59
2 ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"SAN BARTOLO COYOTEPEC: LA CASA DEL BARRO NEGRO"

ARTESANIA DE SOBREVIVENCIA EN UN PUEBLO DE OAXACA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A:

FABIOLA VERONICA GONZALEZ RAMIREZ

ASESORA:

LIC. CARMEN AVILES SOLIS

MEXICO, D. F. 1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico el esfuerzo de cada minuto
a la mujer que siempre ha sabido ser educadora,
amiga, maestra, consejera, guía y confidente...
pero sobre todo porque nunca duda en brindarme
su impulso constante, su apoyo incondicional
y su dedicación plena.
¿Quién más podría ser si no mi madre?

Artesanos de San Bartolo Coyotepec:
Sin medir carencias, abrieron sus hogares y sus corazones a esta estudiante ávida de empaparse de su conocimiento tan peculiar acerca de la vida. Gracias.

INDICE

SOLO UN POCO.....1

MODELANDO UNA OPORTUNIDAD DE VIDA.....11

LOS FUERTES DE SAN BARTOLO.....28

LEVANTANDO EL BARRO.....46

ENTRE TALLERES Y EXPORTADORAS.....57

CONCLUSIONES. EL ESPEJO Y SUS REFLEJOS.....70

ANEXO. VIVENCIAS CONTRAPUESTAS.....73

ENTREVISTAS.....90

BIBLIOGRAFIA.....93

HEMEROGRAFIA Y DOCUMENTOS.....96

SOLO UN POCO

Sólo un poco antes de comenzar con la historia -que más que pasado y presente es también futuro difícilmente cambiante- de un pueblo de alfareros en el estado de Oaxaca que, lleno de pluralidad étnica, folklórica, cultural, económica, política y social a través de todos sus municipios y localidades, se desocupa un poco.

Y es que considero preciso y justo que quienes estén a un paso de convertirse en lectores de *"San Bartolo Coyotepec: la casa del barro negro"*, se enteren primero de los *por-qués*, los *para-qués* y fundamentalmente los *cómos*.

Fue en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales donde, como estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación, reconocí las características del reportaje, el más completo en cuanto a contenido, el más profundo en cuanto a fondo, el más libre en cuanto a forma...

Desde entonces, adopté dicho género informativo e interpretativo como el más viable -personalmente hablando- para exponer un tema a la luz pública; ya que no solo se informa sobre el hecho en sí sino que incluso se

desmenuza, además de que se presentan las causas y las consecuencias del mismo, todo esto de manera clara y amena a través de un estilo propio.

Ya decía José Luís Martínez Albertos, que *"mientras en los géneros informativos el lenguaje es seco, riguroso y ceñido al hilo del acontecimiento; en el reportaje hay que admitir... que, desde el punto de vista de la creación literaria, se suele ofrecer al periodista un margen de oportunidades casi comparable al que brindan los géneros literarios de ficción, como los cuentos o los relatos breves"*[1].

Aunque también, como él mismo aclara después, *"esta libertad expresiva debe mantenerse dentro de los límites de lo que los teóricos y críticos literarios denominan 'técnica objetiva de narración' "*[2].

Y tal vez para no perder la visión objetiva ante la desigual situación socioeconómica y cultural que primordialmente envuelve a los artesanos del barro negro de San Bartolo Coyotepec (municipio oaxaqueño) comparados con quienes se encargan de su comercialización, fueron de gran apoyo, sobre todo organizacional, las fichas de trabajo en que se clasificó la información.

En ellas copié citas textuales de autores, recabé lo más importante de las entrevistas realizadas y deposité las descripciones detalladas de edificios, situaciones, panoramas y hasta vestimentas... con el propósito de seguir la línea de una metodología que me permitiera esquematizar, en la redacción, toda la información recabada distinguida para cada capítulo.

Así, diferenciadas a través de ocho distintos colores de tinta, la información se dividía en los rubros *"Situación socioeconómica y política en Oaxaca"*, *"Datos censales y agrupaciones de San Bartolo Coyotepec"*, *"Ferias, exposiciones, premios e impulso comercial de las dependencias de gobierno"*, *"Alfarería en San Bartolo Coyotepec y técnicas del barro negro"*, *"Alfarería en general: Oaxaca"*, *"La artesanía de Doña Rosa y Enrique López Pedro"*, *"Comercio del barro negro: mercados, exportadoras y*

[1] José Luis Martínez Albertos. Curso general de redacción periodística, pág. 302.
[2] Ibidem, pág. 303

boutiques" y *"Descripciones en general"*. He de aceptar que la detallada labor que ello implicó me recompensó en el proceso de redacción, el que fue finalmente mucho más ágil.

Buena pregunta es cómo conseguir involucrarse profesionalmente con tanta información; porque fueron muy variadas -en cuanto a su forma- las herramientas de trabajo que extraje de la gran caja de la metodología (por cierto que tan metafórica es una cosa como la otra) para, metodológicamente hablando, echarme una manita.

Y bien, en desorden de importancia, están la investigación documental y la de campo; tan significativa y medular una como la otra.

Al primer grupo corresponde la búsqueda bibliohemerográfica -es decir, de libros, publicaciones de instancias gubernamentales y notas periodísticas tanto en revistas como en periódicos-, de la que se extraen definiciones, opiniones, datos estadísticos y un sinfín de aseveraciones, teorías, pensamientos con el sello personal de sus autores y verdades indiscutibles (o no tanto) y de las cuales no puede prescindir un reportaje.

Pero así como ello es primordial, jamás debe hacerse a un lado el practicar lo que encajona a la investigación de campo... Estar ahí y, más que eso, observarlo todo, casi meticulosamente. Porque como creadores de literatura, de periodismo interpretativo además de informativo, la descripción y narración feaciente de sensaciones, colores, situaciones, pláticas, olores y todo lo que sirva para transportar a los lectores a aquel lugar, ha de plasmarse sin limitaciones para poder transmitir, a través de la lectura, todo el ambiente que rodea el lugar del estudio y darles así la posibilidad de recrear en su mente la problemática social, económica y cultural que presentan los habitantes de aquella comunidad oaxaqueña.

Tal es, por cierto, característica inherente en el llamado nuevo periodismo en el cual se clasifica este trabajo. Y para demostrarlo bastan las palabras de Tom Wolfe que se refieren a los inicios de esta corriente: *"Se trataba de reunir todo el material que un periodista persigue, y luego ir más allá todavía. Parecía primordial estar allí cuando tenían lugar escenas*

dramáticas, para captar el diálogo, los gestos, las expresiones faciales, los detalles del ambiente. La idea consistía en ofrecer una descripción objetiva compleja, más algo que los lectores siempre tenían que buscar en las novelas o los relatos breves: esto es, la vida subjetiva y emocional de los personajes"[3].

Narrar y describir, describir y narrar; en ese orden. En aras, precisamente, de la necesidad de mostrar la realidad observada y, lo que es más importante, demostrarla. Porque el lector no ha de deducir de nuestras aseveraciones; ha de hacerlo del complejo cúmulo de datos que le proporcionemos. Eso es, para mí, ley incuestionable.

Cuando menos lo es desde que me topé con la atinada cita que Martínez Albertos hiciera de aquella revista española SI , la que se refería al carácter interpretativo del reportaje... *"Se habla sin personalizar, sin editorializar; se cuentan los hechos impersonal y objetivamente, se tiene en cuenta que el lector no es tonto, se le dan los datos, todos los datos posibles, incluidos los humanos, y que el lector deduzca a la vista de los datos, sin querer meterle con calzador las conclusiones pontificándole. Y, sobre todo, se le explican bien las cosas. Si se habla de un fulano, se dice quién es; si se habla de una historia, se cuentan los antecedentes, sin dar nada por conocido y sin dar nada por sentado*"[4].

Si he de decirlo, fue ese perdido párrafo entre todos los que contiene aquel curso de periodismo, el que me impidió enjuiciar cuando sentía no poder apartar al ser humano de la aprendiz de periodista; gracias a él me volví nuevamente a lo recabado en las fichas para mostrar lo más detalladamente posible el panorama con el cual me había encontrado, mismo que presenta por sí solo la precaria situación que viven los habitantes de San Bartolo Coyotepec, tan carentes de educación, nutrición, esparcimiento, salud, cultura, atención gubernamental, etc.

Continuando con la investigación de campo utilizada aquí, están las tantas entrevistas realizadas, igualmente distintas una de la otra. A partir

---

[3] Tom Wolfe. *El nuevo periodismo*, pág. 35.
[4] José Luis Martínez Albertos. op.cit., pág. 303.

suyo sopesé la parte y la contraparte que encuentran su espacio en cada página del reportaje; así fuera presentadas en forma de diálogo o como parte informativa y trascendente del texto en sí, obedeciendo a lo que se conoce (más que definirse) como la novela de no-ficción: el nuevo periodismo.

No podría hablar del cómo o el por qué de todas las entrevistas en general porque cada una fue tan particular y única como lo eran los entrevistados; así también la técnica empleada para abordarlos salió, casi en todas las veces, de mi propia iniciativa. En algunas ocasiones subí escalones hasta alcanzar el nivel intelectual de mi entrevistado y preparé algún cassette para grabar abiertamente la conversación; en otras incluso disfracé las meditadas preguntas a través de una irrelevante plática, reteniendo respuestas a granel o buscando un buen lugar para esconder la audiograbadora encendida... Así mismo, la razón de ser de cada una de ellas fue siempre distinta; de hecho, cada respuesta -sabias todas a su modo- dejó en este reportaje una parte del personaje entrevistado, de su forma de pensar, de sus convicciones, de su modo de ser.

En la lista planeada con anterioridad, estaban ya el gobernador de Oaxaca, Diódoro Carrasco Altamirano; el secretario de *SEDESOL* en Oaxaca, Gerardo Albino González y el presidente municipal de San Bartolo Coyotepec, Erasmo Calderón Celaya; así como vendedores de diversos mercados de la ciudad, artesanos del humilde pueblito que es motivo y razón del reportaje, dueños de exportadoras y etcétera, etcétera... Nunca conseguí una cita con el primero o el segundo en mención, pero se añadieron también, espontáneamente, otros tantos.

Un pequeño cuadernillo ennumeraba las preguntas base planeadas para cada grupo específico, las que obviamente se ampliaron en el momento; haciendo de algunas de ellas unas entrevistas muy ricas en su información. Tal fue el resultado, que un apartado nació: el que se encuentra al concluir el reportaje bajo el título de *"Anexo. Vivencias contrapuestas"*.

Porque como dice Vicente Leñero, *"la entrevista ocupa un lugar sumamente importante en el reportaje"*[5], es por ello que consideré justo compartir tan trascendente herramienta de trabajo a través de la elección de quienes representaron la parte medular del reportaje: la artesana Esther Real García, el presidente municipal de la entidad y el de *Artesanías e Industrias Populares del estado de Oaxaca* (instancia gubernamental), así como el dueño de la exportadora de barro negro *"Chimali"*.

¿Qué puedo yo decir? Fue una enriquecedora experiencia que implicó toda mi concentración y capacidad para distinguir lo verdaderamente importante de lo que no lo era, los viajes a donde debieron hacerse y las tardes bebiendo libros... Todo con tal de comprobar que, aún cuando la artesanía del barro negro es sumamente valorada y excelentemente bien pagada tanto dentro de nuestro país como en el extranjero, la comunidad que se ha dedicado por siglos a su producción sigue hundida en una añeja pobreza que no les permite desarrollarse en su totalidad.

Durante la investigación hubo de todo, desde quien no me consideraba lo suficientemente importante para hacerme un lugarcito en su agenda de la semana o la hostilidad tan famosa -y no menos cierta aunque tampoco podemos decir generalizada- que guardan los oaxaqueños hacia quienes no lo somos, hasta las demandas agresivas pero inocentes de los que me veían llegar, más que como una investigadora, como su salvadora, como quien podría cambiar un poco sus vidas al ser mejor escuchada por las autoridades (al menos en teoría) y, sobre todo, la frustración de saberlo imposible.

Afortunada o desafortunadamente, el coraje y la impotencia lograron vías de salida a través de la pluma, que fácilmente encontraba sustento en citas textuales, en descripciones, en situaciones convividas con los protagonistas de esta historia; siempre convencida de la certera premisa que planteara Leñero: *"el periodista ha de emitir opiniones, no obstante no es su opinión la que se da, sino la de los sujetos involucrados en los temas que se tratan"*[6]; esto con

---

[5] Vicente Leñero. *Manual de periodismo*, pág. 190.
[6] Ibidem. pág. 193

el fin de comprobar la veracidad o falsedad de la tesis propuesta al inicio de la investigación, durante el proyecto de la misma.

Y la tesis es, precisando al respecto, la marginada situación económica, social y cultural en que viven los habitantes de la comunidad de San Bartolo Coyotepec, creadores de la conocida artesanía del barro negro, comercializada dentro y fuera de nuestro país.

Me percaté de dicho esquema un par de años atrás de la plancación de este documento, durante una práctica de campo para la materia de Géneros Periodísticos Interpretativos.

La visión general de la comunidad de San Bartolo Coyotepec me impactó desde entonces. Dedicada desde sus inicios a la alfarería, sus habitantes se aferran a conservar esta tradición -por cuestiones de resistencia cultural más que económicas- aún cuando esto les valga sufrir las paupérrimas condiciones en que viven, obligados a sobrevivir generalmente de la agricultura de autoconsumo.

No obstante, y contrariamente a su condición socioeconómica, su artesanía de barro negro alcanza altos precios en la ciudad de Oaxaca y más aún en la capital del país o en el extranjero, donde se exporta con gran éxito a través de revendedores que son quienes disfrutan las cuantiosas ganancias que su comercio provoca.

Teniendo en cuenta que el periodismo también denuncia situaciones que tal vez hayan sido echadas al olvido o simplemente no alcanzan a llegar a la luz pública, decidí elaborar todas las indagaciones necesarias con el fin de mostrar la cotidianeidad en que se mueven los alfareros de San Bartolo Coyotepec, una que los mantiene en franca desventaja.

Este reportaje, pues, tiene por objeto el que sus lectores contemplen esta situación, que vuelvan sus ojos hacia los artesanos del desconocido San Bartolo y reconozcan que ese barro negro, el que es único en todo el mundo por su naturaleza, es uno de nuestros más valorados tesoros; además de significar una propuesta para periodistas, sociólogos y, por qué no,

políticos que podrían valerse del presente documento para posteriores investigaciones o el nacimiento de políticas pro-indigenistas, tan escasas en la actualidad.

Y para que realmente despierte el interés de todo tipo de lectores, además de aquellos profesionistas, se añadió como esqueleto de la redacción lo que para Martínez Albertos es un *"ingrediente fundamental para lograr la captación de la atención del lector: el interés humano"*[7].

"San Bartolo Coyotepec: la casa del barro negro" es, pues, el acontecer de todo un pueblo pretextado a través de lo que es el hilo que conduce del principio al final: Esther Real García, otra anónima artesana, una anciana que no es ni más ni menos trascendente que las demás; hecho por el cual fue la elegida.

Tal y como ustedes mismos lo verán, el inicio de un nuevo día marca el transcurrir de los primeros párrafos del capítulo inicial, avanzando el reloj al ritmo de las páginas leídas y concluyendo, al final, como concluye un día cualquiera en la vida... ni más lenta ni más rápidamente.

Porque las trivialidades de su vida también tuvieron su espacio, obedeciendo a la definición que Nicolás González Ruiz hiciera de él... *"Es la lógica de la acción narrada, en la cual vemos al hombre enfrentarse con los problemas que a todos nos agitan en nuestro pequeño vivir diario"*[8].

"San Bartolo Coyotepec: la casa del barro negro" es un tanto el vivir de Esther y su familia, como de todos los que habitan el diminuto poblado oaxaqueño. La narración de cada experiencia -trascendente o no- vivida por ellos, la que me fue dada a conocer generalmente a través de entrevistas, conjuntan los pretextos gracias a los cuales tiene lugar el resto de la investigación que, por cierto, se propone abarcar mucho más allá de aquella familia: la situación general -tanto económica, como social y cultural- que envuelve a dicha comunidad, sin dejar de considerar sus excepciones, y

---

7 José Luis Martínez Albertos. op.cit., pág. 317.
8 Nicolás González Ruíz. *Enciclopedia del periodismo*, pág. 136.

contrapuesta por el gran éxito financiero que representa la venta de la artesanía de San Bartolo Coyotepec para sus intermediarios.

No podría entenderse la situación que sufren los artesanos de aquella comunidad, si no se planteara antes el contexto que les rodea. Por eso *"Modelando una oportunidad de vida"*, el primer capítulo, explica la condición actual del estado de Oaxaca que presenta una problemática nada sencilla y dentro de la cual se sumerje la población del pequeño San Bartolo Coyotepec que no puede sino luchar por subsistir por cuenta propia.

El segundo capítulo, bajo el título *"Los fuertes de San Bartolo"*, es ya una visualización hacia adentro de su comunidad. Los contrastes que disimuladamente conviven en la pequeña superficie que ocupa la localidad son dignos de mencionarse, por lo cual es en este apartado donde se expone abiertamente el acaparamiento comercial que, a manos de la familia más famosa, toleran todos sus habitantes, quienes tan solo la observan sumamente alejada de sus carencias comunes.

Una vez expuesto ello, es justo el momento de ir paso a paso detallando la desgastante actividad que representa el oficio de artesano. *"Levantando el barro"*, como capítulo tercero, significa el crear la pieza utilizando el vocabulario de quienes protagonizan dicha labor, una que les es muy pobremente remunerada.

Y para ahondar finalmente en esa desfavorecida situación como productores, está *"Entre talleres y exportadoras"*, el capítulo que expone la explotación que sufren los artesanos, incapacitados para manejar el comercio directo de su barro.

Todo ello, dicho sea de paso, siguiendo la línea de un estilo muy propio, pero que no ignora las palabras de los maestros en la materia que nunca omiten la necesidad de ser claros, concisos y, finalmente, captados favorablemente por el lector para lograr el fin primero de todo texto periodístico.

Y ahora sí, sin más, los dejo con lo que para mí significó, si bien un reportaje profundo en su forma y con ese estilo de lo que llaman nuevo periodismo, el resultado de una exploración plena, en todos los sentidos, desde el corazón y la mente, codificado a lenguaje, deslizado por una pluma común, de otros seres humanos.

1

MODELANDO UNA OPORTUNIDAD DE VIDA

Amanece; son las cinco. Un día más de trabajo comienza. Fuera de la casa, el canto del gallo los despierta a todos al tiempo que el primer resplandor de la mañana va coloreando de anaranjado el cielo y llenando de luz, a través de la ventana burdamente delineada por los adobes de la pared, el pequeño cuarto en que viven Esther, su esposo Martín y sus hijos Pedro y María.

Desde la noche anterior, Esther había alistado el maíz para sus gallinas; así que se dirige derechito al corral donde todas cacarean impacientes esperando su alimento. Con la pesadez de 66 años encima tal vez sea más lenta, pero el hambre que sienten sus animales no respeta ni la vejez.

Así que ha de fijarse de no lastimar con sus descuidadas pisadas a las inquietas gallinas que aletean encarrerándose para dar pequeños brincos por doquier y luego, mientras ella espolvorea el maíz puño a puño, se amontonan y

empujan sin perder ni un segundo el movimiento de aquella arrugada y pequeña mano que les alimenta; siendo esa la segunda actividad de cada mañana, rutinariamente, después de lavar y trenzar su larga y delgada cabellera blanca.

El día será como todos los demás, largo y monótono. El sol se asoma lentamente y con él comienza una vez más la actividad en ese pequeño pueblito de apenas 2,354 habitantes, el que cuenta orgullosamente con una blanca iglesia de dos torres, dos pozos de agua potable, grandes y añejas higueras, un salón para diversos usos y un centro de salud que, aunque ineficiente, siempre es mejor que tener que trasladarse hasta la ciudad de Oaxaca ante cualquier emergencia médica.

Su única calle pavimentada -la carretera federal que parte su comunidad en dos- rompe con el esquema uniforme de las demás callecitas de tierra suelta, con uno que otro brote de hierba, prominentes baches y pequeños montecitos, aplanados poco a poco con los pasos de sus andantes y el pasar de los taxis que se adentran a ellas.

Por el momento se encuentran casi vacías, mas no significa que su gente no esté en movimiento; tal vez no hayan salido de sus hogares, pero seguramente están alistándose para iniciar las labores en sus talleres familiares o los sembradíos de productos básicos. Y es que, aunque se note tan apacible y monótono, los pobladores de San Bartolo Coyotepec siempre tienen algo que hacer. Entre el campo y la alfarería por los que subsisten, se les acaba la vida mientras otras comienzan para dedicarse a lo mismo.

Tradición. Nueve letras que marcan sus días a través de la agricultura y el trabajo del barro negro; actividades que practican desde mucho antes de que la comunidad se conformara, por lo menos desde 1864[1], como una de las 21 cabeceras municipales que alberga el distrito del centro, la región de valles centrales, el estado de Oaxaca...

---

[1] Esto porque, según comentó su presidente municipal Erasmo Calderón Celaya, no se han encontrado documentos que, con anterioridad a 1864, certifiquen a la localidad de San Bartolo Coyotepec como la cabeza de municipio que lleva su mismo nombre y que, por cierto, comprende a otras tres localidades.

En principio, parece no destacar de los 569 municipios que le rodean inmersos en una superficie estatal de 95,952km² o, lo que es lo mismo, de un estado que ocupa el quinto lugar en extensión a nivel nacional.

Mucho se ha hablado y escrito sobre la que se llamara antiguamente *"Provincia de Antequera"*, hoy definido como un complejo mosaico cultural único en el mundo debido a su enorme pluralidad étnica, lingüística y geográfica[2].

Y es, por cierto, de su disparidad geográfica de la que se desprenden las demás; o cuando menos por la cual se justifican. Para probarlo, basta una voz.

Jorge Fernando Iturribaría, escritor oaxaqueño, utilizó las montañas para disculpar el abismal rezago que les oprime. Según él, lo que sucede en Oaxaca se deriva de que *"la pronunciada orografía de la Mixteca determinó la dispersión de sus pueblos en zonas más o menos limitadas e impidió su integración política"*[3] y, por lo tanto, la social, la cultural, la económica, la étnica y todas las demás.

Pero aunque la naturaleza se encaprichó desde el principio en el espacio que hoy ocupa ese estado, no fue impedimento para el gran conquistador *"8 Venado"*, quien consiguiera, hacia el siglo XI, tener bajo su mando a numerosos pueblos dispersos sujetos a diversas dinastías.

Sin embargo, la conjunción que el guerrero logró ha quedado enterrada en el pasado porque hoy en día Oaxaca es, innegablemente, sinónimo de pobreza; y los oaxaqueños *"los pobres más pobres de México"*, a los ojos del finado candidato a la presidencia de la República Mexicana por el PRI, Luis Donaldo Colosio Murrieta.

---

[2] Un ejemplo de que dicha variedad llama la atención notablemente, lo proporcionan las palabras encontradas en el estudio económico *Peasant Capitalist Industry* de Scott Cook, mismas que intentan definir al estado de Oaxaca: *"Si México es tierra de contrastes y contradicciones, entonces el estado de Oaxaca es su microsoma, tanto geográfica, como ecológica, social, cultural y económicamente"* (pág. 7).

[3] Jorge Fernando Iturribaría. *Sucedió en Oaxaca*, pág. 7.

Además, Oaxaca es el estado que tiene el menor grado de desarrollo[4] y, según la evaluación de su actual gobernador Diódoro Carrasco Altamirano, presenta un enorme déficit en areas como salúd, alimentación, vivienda y servicios públicos.

Sus 3,019,560 habitantes están dispersos en 7,210 localidades que dejan ver la situación en que vive su gente: El 98.1% de las localidades son rurales mientras que apenas el 1.9% tiene carácter urbano[5].

Gran parte de los oaxaqueños viven lidiando con las carencias y las promesas, aunque rodeados de increíbles bellezas naturales, testimonios históricos importantes y una personalidad cultural incomparable que hacen del estado uno turísticamente privilegiado.

Tanto es así que en 1993, el turismo en Oaxaca generó un derrame económico de casi seiscientos seis millones de pesos que, en comparación con la artesanía -la cual es una muy importante actividad económica en el estado y cuya producción sumó un valor de apenas poco más de ciento cuarenta y tres mil pesos-, es una cantidad bastante satisfactoria.

No obstante, los logros son pocos. La problemática gubernamental que representa su desorbitada cantidad de localidades y las consecuentes diferencias culturales, políticas y sociales dentro de los límites del estado; la pobreza que los generaliza y que se palpa a través de la cifra en números rojos en materia de vivienda, salud y alimentación; el alto porcentaje de comunidades rurales -las que se califican como tales fundamentalmente por su bajo nivel socioeconómico- y la privación incluso de lo más básico para muchos de los habitantes oaxaqueños, flotan permanentemente en el ambiente de aquella entidad tal y como lo hacen las metas alcanzadas por sus gobernantes para el bienestar de la comunidad.

---

[4] Así resultó de la comparación realizada entre varios estados de la República Mexicana, dada a conocer en un trabajo preliminar mostrado en 1987 y referido en *Movimiento popular y política en Oaxaca 1980* de Víctor Raúl Martínez Vazquez, pág. 25.

[5] Cabe mencionar que, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (el que proporcionó dicha información), se considera que una población tiene carácter rural cuando carece de uno o varios servicios básicos como electrificación, agua potable y/o drenaje, y cuenta con un bajo nivel socioeconómico, entre otras cuestiones.

Es en este contexto en el que se tambalea San Bartolo Coyotepec y con él, su gente. Porque aún cuando su pequeño territorio de 45.93km², la hacen casi invisible entre la pesada carga de problemas que se le vienen encima al gobernador oaxaqueño apenas iniciado en el cargo, aquella comunidad de alfareros sigue estando ahí, cimentada sobre una región montañosa de suelo tipo vertisol-pélico, caracterizado por tener una textura fina y ser propicio para la agricultura.

Pero con todo y ese suelo, practican tan solo una insipiente agricultura de temporal, porque el mínimo desarrollo tecnológico con que cuentan no les permite otra opción que la rústica[6], utilizada por siglos en sus campos.

De hecho, esa tradicional actividad agropecuaria es, para sus habitantes, la primordial; aunque generalmente la compartan con la labor artesanal en su lucha contra la paupérrima situación que los envuelve.

En ello concuerda Moises Bailón Corres a través de su experiencia teórica plasmada en las hojas de un libro: *"La premura de obtener ingresos monetarios que satisfagan las necesidades que los recursos obtenidos a través de la producción artesanal no logran, ha hecho que surja, en muchas unidades familiares del campo oaxaqueño, la combinación de la agricultura y la artesanía como dos actividades indisolublemente vinculadas en una misma unidad familiar... La artesanía es, muchas veces, una actividad complementaria; el tiempo dedicado a la producción artesanal es el que sobra después de haber cumplido con las actividades agrícolas"*[7].

Por el momento no hay mucho que adelantar en los campos de San Bartolo Coyotepec. Aún es febrero y todos esperan la temporada de lluvias;

---

[6] Las caracteristiças de esta agricultura anticuada, se encuentran en el artículo de Hector Vazquez compilado en *Sociedad y politica en Oaxaca 1980*, el que refiere las técnicas de sembrado utilizadas actualmente en el 70% del campo oaxaqueño: *"La tierra se sigue cultivando de manera tradicional, pues se siembran principalmente los productos básicos como el maiz y el frijol, y se trabaja con instrumentos rudimentarios; no se utiliza abono químico ni semillas mejoradas, se emplea fundamentalmente la fuerza de trabajo familiar y el destino de los productos es principalmente de autoconsumo"*(pág. 170).

[7] Moises Bailón Corres. "Artesanías y capital comercial en los valles centrales de Oaxaca", compilado en *Sociedad y politica en Oaxaca 1980*, págs. 89 - 90.

no tienen a la mano ningún método de riego que pueda garantizarles una cosecha segura, así que han de dejar su trabajo en manos de la naturaleza, arriesgándose a realizar las árduas labores en vano.

Y vaya que el cansancio es mucho. Esther, la mujer de un hombre dedicado a la agricultura, lo sabe muy bien. *"Cada año, mi esposo se va a arar, a pintar surcos, a sembrar, a desherbar y a limpiar la milpa. Empieza a según venga la temporada de agua y que hay posibilidad, en abril o en mayo; y el trabajo se recoge hasta octubre".*

Algunas veces, muy a pesar de todo su esfuerzo, no logran ni siquiera el objetivo de sus siembras: el autoconsumo. Esther no ha de ser la única que sufra constantes cosechas malogradas o insuficientes aún para su pequeña familia; sus palabras representan una situación generalizada: *"Ora no se dio casi nada de frijol y 'pos hay que comprarlo para comer, porque nomás un poquito salió para volver a sembrar esta temporada. Si Dios quiere para fin de año tendremos 'ora sí.*

Tampoco el maíz alcanzará hasta la próxima cosecha. Fuera de lo que da a sus gallinas -que no pueden dejar de comer-, queda ya muy poco para preparar el nixtamal con que hace las tortillas... pronto tendrá también que comprarlas. Entre tanto no puede sino dedicarse de lleno a la creación de figuras de barro negro y a su venta, de la que obtienen el dinero gracias al cual se alimentan.

Martín, por su parte, suele colaborar con las labores artesanales; sin embargo también invierte todas las mañanas en el alfar, haciendo lo posible por conseguir la cosecha de alfalfa con la cual alimenta a sus bueyes, los que jalan de la yunta que marca los surcos de su campo y sin los cuales la preparación de la tierra sería casi imposible.

Además de la pésima temporada por la que atraviesa su agricultura, el dinero del comercio de artesanías está muy escaso... con todo y que la familia de Esther es una de las catorce privilegiadas que cuentan con un

espacio acondicionado para mostrar al turismo lo que realizan en los talleres de sus casas.

Veinte años atrás, Esther y otros trece artesanos tenían que aguantar diariamente el sol y las lluvias parados al pie de la carretera federal que cruza su comunidad, esperando obtener algunos billetes de la venta del barro negro que tradicionalmente elaboran.

Otros decidieron no esforzarse o no aguantaron las condiciones de esa venta prefiriendo mantenerse plenamente de sus mínimas cosechas, mientras que los demás alfareros del pueblo viven tan cerca de la llegada de los turistas por la carretera que sale de la ciudad de Oaxaca, que nunca necesitaron enfrentarse al clima por horas enteras; pues aprovechando la visita de la gente que pasea por las calles cercanas al camino que concluye en Puerto Ángel (al sur del estado) adaptaron algún espacio de sus hogares para la exposición de su alfarería... así podían seguir trabajando el barro mientras esperaban vender algo.

Pero el grupo de artesanos caminantes no podía soportar más. Se asociaron en lo que llamaron *Comité de Alfareros de San Bartolo Coyotepec* y, a través de su dirigente electo, consiguieron que el entonces gobernador de Oaxaca, Heladio Ramírez López, escuchara sus peticiones. En realidad, un lugar honesto en el cual pudieran pasar los días de sol y las tardes lluviosas más cómodamente mientras se ganaban la vida, no era mucho pedir.

Carlos Salinas de Gortari, siendo presidente de la República, se unió a Ramírez López en su labor autorizando el proyecto, tal vez porque, como propone Consuelo García Morán, licenciada en economía, *"con escasos tres meses en el poder, necesitaba ganarse a su pueblo"*.

De cualquier forma, no importa si es que fue por intereses políticos; lo significativo es que rápidamente se inició la construcción y, para el 9 de marzo de 1989, se inauguraría el Mercado de Artesanías de San Bartolo Coyotepec para ser ocupado por esos catorce artesanos que desde entonces

gozarían de un cuarto, humilde pero cuando menos techado, de $3m^2$ de superficie.

Después de tantos años de sacrificio en las calles, los artesanos estaban dispuestos a todo. Conformes con el proyecto, colaboraron a través del tequio (definido como *"el trabajo obligatorio gratuito para el beneficio de la comunidad"*[8]), tan socorrido entre los oaxaqueños.

Así, los miembros del *Comité de Alfareros de San Bartolo Coyotepec*, hombres y mujeres por igual, extrajeron y trasladaron la piedra, arena y grava desde los cerros de la región y se cooperaron echando mano de todo para dotar de pipas de agua necesarias para la construcción. El gobierno, por su parte, contrató a los albañiles y donó el resto de la materia prima como la varilla, el alambrón, el cemento y los ladrillos, además de que el gobernador se hizo de un par de horas en su atiborrada agenda de trabajo para realizar, con toda formalidad, la inauguración del esperado mercado de artesanías de la comunidad.

Luego de haber recorrido doce kilómetros saliendo de la capital del estado, el mercado de artesanías es lo primero que se ve al llegar a San Bartolo Coyotepec. Con sus paredes blancas y su nombre en enormes letras negras a lo más alto de la pared, es de llamar la atención; sobre todo porque se encuentra a un lado de la plaza del Palacio Municipal, llena de vegetación.

Dice Gerardo Murillo, mejor conocido como el Doctor Atl, que *"el aspecto de este pueblito es como el de toda comunidad alfarera del país: desolado, miserable, con sus tristes casas de adobe; pero su enorme plaza está soberbiamente ornada por gigantescas y milenarias higueras que hacen todavía más raquíticas las casas, los portales, el municipio y la blanca iglesia de dos torres"*[9]. Sin embargo, San Bartolo Coyotepec es mucho más de lo que él pudo describir hace ya más de veinte años, aún cuando la descripción como tal se asemeja mucho a su visión actual.

---

[8] María Luisa Acevedo e Ivan Restrepo. *Los valles centrales de Oaxaca*. pág. 22.
[9] Gerardo Murillo. *Las artes populares de México*, pág. 92.

Situado cerca de Zaachila, la antigua metrópoli zapoteca, Coyotepec proviene de las voces "coyotl" y "tepetl", que unidas significan *"el cerro del coyote"*. Tal vez ahora gran parte de su población ignore la raíz de su nombre; pero lo que sí reconocen y de lo que se enorgullecen es de su pasado indígena, de esa descendencia zapoteca que hizo de la actividad artesanal una tradición a la cual siguen dedicándose, la que naciera varios cientos de años atrás, en tiempos precolombinos.

Ni el Presidente Municipal de San Bartolo Coyotepec, Erasmo Calderón Celaya, tiene plena seguridad del origen de su artesanía[10]; lo que sí sabe es que *"hay vestigios de pedazos de barro negro en lugares que ya no son habitados desde hace mucho tiempo"*, como Monte Albán; por lo tanto, desde mucho antes de que se tuviera conocimiento del pueblo.

Y desde entonces, el barro se sigue *"levantando"*, como dicen los artesanos, de la misma forma en que se hiciera al principio. Aún hoy, los artistas de la arcilla siguen valiéndose nada más de su imaginación y su habilidad, así como de las bondades que la naturaleza regaló a sus tierras, para crear las negras y brillantes figurillas que, aún cuando son plenamente valoradas por el turismo nacional y extranjero, no han podido colocarlos, a través de su comercio, en una mejor situación económica.

Esther, luego de alimentar a sus gallinas -escatimando un poco en la cantidad por la escacez de su maíz-, ha tomado la última parte del nixtamal que preparó la semana pasada y, en el cuartito de lámina que está junto a su casa, el de suelo de tierra suelta, prepara las tortillas suficientes para acompañar el alimento de toda su familia.

Una media hora más tarde, el desayuno está preparado; pero aún cuando ha hecho todo con mucha calma, Martín todavía no regresa del alfar. Los frijolitos revueltos con unos cuantos chiles verdes están humeando en la

---

[10] Ni siquiera Carlos Pellicer estaba seguro del origen de esta labor cuando escribió el siguiente poema.

"Tal vez un mediodía,
a la orilla del agua,
jugando con el barro,
el hombre hizo la primera vasija".

lumbre; sobre la mesa redonda de madera están las tortillas guardando el calor cubiertas por la roída servilleta de tela amarilla.

Esta mañana tampoco pudieron darse el lujo de comprar leche para preparar chocolate con la barra que quedó del desayuno de antier. Pero una jarra azul oscuro al centro de la mesa está llena de café negro endulzado con piloncillo y bien cargado, como les gusta.

Son más de las ocho de la mañana cuando Martín entra por la puerta de lámina blanca. Luego de dejar su camisa sudada por el trabajo del campo, en el tapete en que duermen él y su mujer (el que se encuentra más lejos de la estufa -aunque en el mismo cuarto-), se sienta a la mesa.

El café, las tortillas recién hechas, los frijoles y algunos de los huevos que pusieron las gallinas al amanecer, constituyen el mejor alimento del día. Su situación económica no da para más; prueba de ello es el voluble autoconsumo que es el fin último de las labores agrícolas realizadas en todo San Bartolo[11].

Y es que aún cuando el 80% de su población se dedica a la artesanía, gran parte de ellos tienen además sembradíos de maíz, frijol, calabaza, chile y alfalfa para asegurar el alimento ante el incierto futuro que les deja el comerciar con el barro negro.

La variable situación económica que les proporciona su actividad, no es muy distinta a la del resto de los municipios que alberga la zona de valles centrales en que se encuentra San Bartolo Coyotepec. De hecho, María Luisa Acevedo describiría la de esta comunidad al proponerse brindar un panorama general: "*En la mayoría de las comunidades de los valles predomina una estructura económica básicamente primaria que, en la actualidad, se*

---

[11] De hecho, según una declaración del gobernador Diódoro Carrasco Altamirano para el periódico *La Jornada* del domingo 31 de octubre de 1993, "*de los 265 mil productores de granos básicos que se cuentan en el estado de Oaxaca, 180 mil son productores de autoconsumo*"(pág. 8).

caracteriza por mantener una agricultura de bajos rendimientos, sin gran diversificación de cultivos y con explotaciones de temporal"[12].

Así es. La ardua labor agrícola sólo abarca la temporada de lluvias en la zona. Si no sobreviene un mal tiempo, dentro de poco más de un mes, a finales de marzo, Martín y su hijo Pedro comenzarán de nuevo a dedicar las horas más tempranas de cada día (antes de que el intenso sol del mediodía les agobie) para, primero que nada, dejar bien marcados los surcos en que distribuirán las semillas de maíz, frijol, calabaza y alfalfa en el mes de abril, no sin antes haber arado la tierra, haciendo con ello que sus bueyes desquiten lo comido.

Posteriormente, las continuas revisiones al buen crecimiento de las milpas y el mantenimiento cuidadoso: desherbarlas, limpiarlas una a una...y antes de los fríos, en octubre, cosechar lo poco o mucho que se haya dado.

El resto del año hay que aplicarlo en las actividades artesanales porque eso sí, el puesto de Esther, aunque chiquito, está siempre repleto de artesanías con formas muy variadas, y todas con ese color negro que tanto atrae a los compradores que llegan a caer en el mercado.

Porque son pocos los visitantes que, movidos por la intención de cargar con un recuerdo de barro a sus hogares, se dirigen al Mercado de Artesanías de San Bartolo Coyotepec. Quienes no lo adquieren en la ciudad de Oaxaca sino que se aventuran a viajar poco menos de media hora en carretera para aprovechar y conocer el lugar donde se crean las artesanías de barro negro, generalmente saben a dónde ir.

El taxi que los traslada desde la capital oaxaqueña pasa por el mercado, pero luego vira hacia la izquierda... su destino siempre es otro: la Alfarería de Doña Rosa.

---

[12] María Luisa Acevedo e Iván Restrepo op.cit., pág. 16.

Andando lentamente por la pedregosa veredita de tierra, los visitantes se van acostumbrando al monótono aspecto de todas las casitas a su paso: en ladrillos o adobe sobre lodo, casi todas dejan ver la pequeña dimensión de un cuarto en el cual se amontonan cocina y camas además de la obligada televisión, a través de la puerta entreabierta.

Si algo llama la atención de los viajeros más observadores, es el silencio de sus calles. De las casas, casi nunca sale el sonido de pláticas o música sintonizada de las estaciones locales de su radio; no se escuchan risas estruendosas o algún notorio canto de ave. Lo que llegan a conocer del pueblo a través de su visita, es más bien gracias a lo que observan.

El camino que sigue aquel automovil pasa por el pequeño taller de una artesana que labora pacientemente quitando el exceso de barro a un cántaro, para lo cual se vale nada más de un trozo de jícara. Está sentada sobre sus pantorrillas ocultas en la larga falda de manta café, rodeada únicamente de una vasija con agua sucia y más piezas crudas de barro.

Su actividad llama la atención de dos jóvenes turistas procedentes del Distrito Federal que viajan en el taxi. Después, uno de ellos nota la sencillez del taller, tan falto de herramientas que verdaderamente ayuden a aminorarle el trabajo...

- *Fíjate que hace poco, haciendo un trabajo de la escuela, leí en el Primer Informe de Gobierno de Diódoro Carrasco, el de Oaxaca, que algunos pueblos dedicados a la artesanía recibieron ayuda del gobierno para capacitarlos y darles herramientas y, en fin, equipo para su trabajo; pero yo no veo que aquí les hayan ayudado.*

- *No, qué va. ¿Quién sabe a qué pueblos haya ayudado realmente?... ya ves que los informes siempre tienen mucho de exagerado y poco de cierto.*

Algo que no pueden observar -porque nunca su vista puede ser tan estadística- es que, de las 445 casas que hay en todo el poblado, sólo 85

cuentan con drenaje, mientras que 403 tienen ya agua entubada y un importante número de 420 tiene electricidad.

Pero lo que ni los más distraídos dejan pasar de largo durante el trayecto, son las negras y abundantes humaredas que salen de numerosas casas, regalando a sus espectadores la sencillez de un ambiente poco usual para los habitantes de las grandes ciudades.

Son los hornos donde se acomodan cántaros, figuras de decoración y miniaturas por igual, esos que impregnan su entorno del especial olor a leños ardiendo. Desgraciadamente, ese vívido panorama dura poco tiempo; después sellarán sus hornos construidos debajo de la tierra, por lo que el humo acabará de esparcirse ayudado por el viento. Es el mismo viento que también ha levantado algunos remolinos de tierra que se disuelven entre las llantas del auto que avanza lentamente, manteniendo las ventanillas cerradas.

Por fin han llegado a su destino. Un letrero de lámina marca la entrada a la Alfarería de Doña Rosa, la tienda de la mujer que hiciera famoso a todo San Bartolo con su peculiar manera de abrillantar el -hasta entonces opaco- barro negro.

Tanta fue la fama que de ello adquirió, que fue entrevistada para distintos periódicos por infinidad de periodistas. Una de ellos, Teresa Gurza, describiría el entorno de aquella mujer hacia 1979: "*Rodeado de fotografías con presidentes y personajes nacionales y extranjeros, de reproducciones de artículos de prensa aparecidos en Europa y Estados Unidos, y de diplomas otorgados a su artesanía; su taller artesanal se compone de mucho barro, unos petates, dos bandejas de agua, un metate y las expertas manos de Doña Rosa*"[11]. No ha cambiado mucho, aún cuando han pasado diecisiete años... sólo que ella ya no está.

---

[11] Teresa Gurza. "Doña Rosa, su vida entre el barro negro, un arte mundialmente famoso y mucha miseria" en *El Día*. Martes 20 de febrero de 1979, pág. 22.

Ahora es toda una leyenda en el pueblo, porque su familia lucha por conservarla con todo el agradecimiento de ser lo que les da el sustento y todavía para más.

Según algunos artesanos del mercado, los descendientes de la fallecida Doña Rosa pagan el favor de muchos taxistas que laboran en la ciudad de Oaxaca y sus alrededores, por promover su local con los turistas deseosos de llevarse consigo recuerdos de barro negro, y por dirigirlos directamente a él; si se trata de comprar, nada mejor que en ese lugar lleno de tradición y fama.

Pero no para todos los artesanos ha resultado sencillo ganarse el sustento gracias a la venta de sus productos; también hay muchos que se sienten rezagados. Las palabras de una artesana del pueblo y vendedora en el mercado de artesanías, Josefa Andrés, explican todo su sentir hacia el actual gobierno: *"Diódoro Carrasco no nos ha ayudado nada; pero ni el saludo nos ha dado"*. Y lo mismo sucede con su actual Presidente Municipal, Erasmo Calderón Celaya, aunque, como dicen ellos mismos, *"quejarse sería ponerse a las patadas con Sansón"*.

De lo que no pueden darse cuenta desde la perspectiva de una comunidad inmersa en la pobreza extrema, es de los intentos -tal vez frustrados- que el gobierno realiza a través de instituciones como *Artesanías e Industrias Populares del Estado de Oaxaca (ARIPO)* y la *Secretaría de Turismo (SEDETUR)*.

Porque como dice Porfirio Andrés López, promotor de *ARIPO* y originario de San Bartolo Coyotepec, *"es difícil ayudar a todos nuestros artesanos porque ARIPO puede comprarle a unos diez, FONART o Turismo a otros diez, pero ¿y los demás?"*.

Ciertamente, de poquitos en poquitos, los artesanos de barro negro han estado presentes, financiados por *SEDETUR*, en eventos turísticos en Estados Unidos, España, Guatemala, Argentina e Italia durante el sexenio anterior bajo el mando de Heladio Ramírez López; y en otros quince países en

lo que va del presente[14]. Por desgracia, los pocos que han viajado incluso a Europa, volvieron ya a su humilde taller para seguir sufriendo las premuras económicas.

El proceso es muy lento y, mientras el pueblo de San Bartolo Coyotepec recibe los verdaderos frutos de ese apoyo, han intentado protegerse a través de lo que ellos mismos idearon llamándolo *Comité Pro-defensa del barro*, el cual se encarga de conservar en buen estado las minas de las que obtienen la arcilla que significa parte de su subsistencia y todo el legado cultural de su antiquísima actividad.

Desde la perspectiva que se observa en la casa de Esther, dos montañas ocultan la visión del cerro en que se encuentran las minas de terracota, pero ella no presta atención al panorama. Luego de haber lavado los trastes del desayuno, se dedica a dar una rápida aseada al cuartito que utilizan como taller artesanal. En él, Martín pasará toda la mañana seleccionando los cántaros que ya han reposado por varios días y que están listos para ir al horno.

El reloj que cuelga de una de las paredes desencajado entre la nula decoración de la casa marca las 9:35 cuando Esther sale de su casa encaminándose hacia el mercado. Calza, como cada día, sus huaraches de ancha suela de llanta que se acomodan tan bien a sus encallecidos pies; su larga falda de manta azul oculta parte de sus tobillos cuarteados por el lodo reseco que los cubre, y la blusita de manga corta deja ver en sus brazos el mismo color prieto que tiene su cara. Tiene prisa; aunque su puesto no se abrirá hasta las diez, hay mucho que caminar desde la falda del cerro en donde construyó su hogar hasta la entrada del pueblo.

Podría bajar a la carretera federal y esperar el colectivo que la dejaría a la puerta del mercado, pero no lo hará... está acostumbrada a ahorrarse aún el peso que aquel gasto implicaría, porque nunca tiene la seguridad de si habrá dinero en su monedero al día siguiente. Por eso, como

[14] La promoción al extranjero en materia artesanal seguramente ha sido fructífera para aquellos que se dedican de lleno a su comercio, ya que las ventas de cerámica, algodón, lana y talabartería oaxaqueña generaron en 1994 una suma de 517 mil pesos de los que se jacta el gobernador Diódoro Carrasco Altamirano en su *Segundo Informe de Gobierno*.

cada mañana, sigue el atajo que sus mismas pisadas han colaborado a marcar entre el pasto crecido del monte.

Nuevamente sola, no puede evitar preocuparse por su precaria situación. Solo desea que esté por experimentar uno de los *"buenos días"* económicamente hablando, aunque la realidad de un común martes lejano a todo período vacacional trata de devolverle los pies a la tierra.

Y es que quienes tienen un puesto en ese mercado saben que difícilmente les llega un día en el cual obtengan unos cincuenta o sesenta pesos de ventas... No importa, dentro de sí está segura de una cosa: *"Dios no la deja a una"*.

Esther sigue caminando por el serpenteado camino que baja el cerro esquivando las pocas ramas que, brotando de los troncos, alcanzarían a rozarla aún cuando escasamente mide metro y medio de estatura. Avanza sistemáticamente; está muy abstraida en sus pensamientos, inyectándose el optimismo que necesita para empezar el día. Cuando por fin lo nota, pasa a un lado del Palacio Municipal. Está muy cerca del mercado.

Para entonces, un gran número de hogares han abierto sus puertas hospitalariamente, mostrando en repisas colocadas improvisadamente en algún cuarto cerrado, las más creativas piezas de barro negro que su imaginación y sus manos han moldeado.

Tanto en el mercado como en los talleres de sus hogares, todos están ya resignados al insistente regateo de sus compradores. De hecho, casi podría decirse que lo aceptan gustosos porque tal vez no lo aparentan, pero tienen toda una filosofía al respecto.

"Yo lo que venda lo doy baratito y hasta me bajo. Nunca le subo porque no vendo yo, venden otros; me quedo con la loza y luego... ¿qué hago yo?". Romana Andrés sí sabe de negocios.

Y si consideramos que sus compradores son generalmente revendedores acostumbrados a los precios de mayoreo, entonces hablamos de

importantes rebajas que, en varias ocasiones, no les permiten incluso obtener alguna ganancia real.

Esther está por fin frente a su puesto. El escándalo al abrir la cortina de lámina retumba en sus oídos. Otra vez Romana, su vecina del local de enfrente, llegó antes que ella; Esther la saluda palmeando su hombro y diciéndole quién es porque, a sus 69 años, Romana ya no ve bien; a pesar de la reciente operación que se hizo en el Seguro Social y de esos lentes de grueso cristal negro que no permiten verla a los ojos.

Muchos locales aún están cerrados o quizá no abran en todo el día... a veces sólo se pierde el tiempo ahí. Pero ya son las diez y, con el entusiasmo con que siempre llega, se apresura a pasar el trapo por cada resquicio de las repisas en la espera de algún cliente.

Unos cuantos minutos después su menudito y delgado cuerpo descansa en la sillita de madera y mimbre que siempre ha usado, con la tenue luz de la esperanza en sus pequeños ojos negros y la angustiante incertidumbre de cada día en su agotado corazón.

2

LOS FUERTES DE SAN BARTOLO

"Los familiares de Doña Rosa son los fuertes de San Bartolo; no tienen ni que dedicarse a la siembra, del puro barrro tienen ya mucho billete". De ninguna otra manera pudo expresarse Porfirio Andrés López, oriundo de esa comunidad y artesano del barro negro. Y es que, con 40 años de edad, nunca divisó otro panorama; aunque sí existe un principio...

En el año de 1900, precisamente el 6 de septiembre, un humilde matrimonio de alfareros descendientes puros de indígenas que habitaba el pueblito de San Bartolo Coyotepec, dio a luz a una niña que sería bautizada bajo el nombre de Rosa. Diez años más tarde empezaría a aprender el oficio de la alfarería que no abandonó hasta el día de su muerte, causada por una embolia, a dos meses de cumplir los ochenta años de edad.

Mas ese fatídico día del mes de julio de 1980, si bien puso punto final a su vida, no pudo así acabar con lo que aún significa: Doña Rosa será por siempre la creadora del famoso brillo en el negro profundo que tiene la artesanía de su comunidad. Por tal motivo, ella es inmortal.

Porque dicen que uno no muere mientras no sea olvidado, y Doña Rosa Real de Nieto está todavía en la mente de quienes la conocieron y en los miles de labios que hoy la nombran, lo mismo dentro que fuera de San Bartolo Coyotepec.

Y entre todas esas plumas que escribieron sobre ella, la de Allen Carter serviría para difundir su perpetuo ser. Es cierto, *"Doña Rosa es como las impresionantes e inmemorables ruinas zapotecas; en ella el concepto del tiempo y el espacio desaparece. Vive en un presente infinito. Ella es, ha sido y será como las piedras que forman las ruinas. ¿Cuánto tiempo ha estado aquí?, ¿Cuándo llegó?, son preguntas huecas"*[1].

Lo son cuando se piensa en la inmensa fama que adquirió a la edad de 53 años, la cual disfrutó por más de dos décadas y luego entregó íntegra a sus descendientes que hoy se encuentran muy por encima del resto de los habitantes de la localidad, tanto económica como políticamente.

Desde su puesto en el mercado de artesanías, Esther descansa y espera, sintiendo el calor del fulgurante sol de las once de la mañana. Sin otra cosa que hacer, sigue con la mirada a Jorge Nieto quien camina a través de la plaza y finalmente se le pierde entrando por la puerta principal del Palacio Municipal de San Bartolo Coyotepec.

Es el tesorero de su comunidad; ese joven miembro de la familia más popular de su entorno, nieto de Doña Rosa, quien a sus 33 años de edad cuenta con un cargo gubernamental que, aunque mínimo, le da cierto poder político.

- Mira tú, ahí va nuestro tesorero, y ¿qué nos ha ayudado?; con todo y que es pudiente no ha hecho nada por el pueblo... No se le ve apoyo. El pueblo le paga por estar ahí y nomás su familia es la que vive mejor.

Esther escuchó aquellas palabras y tuvo curiosidad por saber quién era el portavoz de algo con lo que ella concuerda tanto. Era Bartola Ortíz quien, después de pasar a la miscelanea, se detuvo un momento a platicar con Josefa Andrés en una jardinera contigua al Palacio Municipal desde la cual Josefa observaba su puesto en el mercado.

---

[1] Allen Carter. *"Doña Rosa"* en *Caminos del aire.* Julio - Agosto 1980. pág. 40.

- *'Pos sí, pero qué vas a hacer tú.*

- *Es que no es eso. Jorge me tiene coraje; son re'nvidiosos. Nomás le va bien y... Ya ves que Marcelo y yo nos fregamos re duro; 'ora que exportamos a Estados Unidos y a Inglaterra, llegó un día y me amenazó de que me van a cerrar el taller porque no he pagado y...*

Esther, desde su silla vieja, sonrió irónicamente pensando en cómo funcionarios como Jorge Nieto suelen valerse de su poder gubernamental para mover a su favor intereses particulares... Poco a poco perdió la atención en la plática de las artesanas.

Su mente comenzaba a divagar volviéndose muchos años atrás. Recordaba cuando su suegra, la señora Ignacia Barranco Pacheco, le contó que alguna vez su vecina Doña Lola, madre de la joven Rosa, le pidió que enseñara a su hija las labores del barro negro, ya que ella se dedicaba únicamente al apaxtle[2]

Doña Lola estaba habituada tan solo a esas formas, por lo que no podía ser ella quien adiestrara a su hija en la enseñanza del barro negro. La pequeña Rosa tuvo que ser educada en aquellas labores por manos ajenas a la familia. Pero hoy, gracias al brillo maravilloso que inventaría aquella niña, son sus descendientes los más acomodados en el pueblo.

Prueba de ello son, según corroboró Porfirio Andrés López, su coche, el terreno donde se establece su alfarería -que abarca una manzana entera- y otros dos terrenos bastante amplios que ocupan como bodegas para su producción.

Las palabras de Don Valente Nieto, hijo mayor de Doña Rosa y apoderado del negocio, fueron muy distintas a las de Porfirio al preguntarle sobre su situación económica: "*'Pos no alcanza para vivir bien, pero sí para vivir porque uno está conforme con lo que tiene. No hay ambición de tener aviones, coches, alfombras en la casa... con que uno coma, con eso es suficiente*".

---

[2] Entiéndase por apaxtle aquellas vasijas de barro natural con forma circular, anchas de cuerpo y extremadamente estrechas en la boca. En ellas -las que ya no se encuentran muy a menudo- solían prepararse bebidas tradicionales como el tejate, hecho a base de ntamey, harina y cacao.

Ciertamente tal vez no sea tanto, pero si sobrepasa por mucho el número de propiedades del común de los habitantes de la marginada localidad de San Bartolo Coyotepec[1]. De cualquier forma, hay dos importantes fuentes que no pueden dejarse de lado con el fin de ratificar la supremacía económica de los Nieto.

Tanto Francisco Márquez, presidente de *ARIPO*, como Alejandro Arellano Morales, secretario particular del delegado de la *Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)* en Oaxaca, Gerardo Albino González, avalan las palabras del artesano Porfirio Andrés López. Y es que ambos, teniendo contacto cercano con aquella humilde comunidad, aseguran que Don Valente tiene importantes clientes fijos, exporta a Estados Unidos y comercia directamente con hoteles en Huatulco y la ciudad capital del estado, además de tener distintas estrategias de infraestructura para canalizar sus productos.

Si aquellas declaraciones no bastaran, a las palabras de Alejandrina, esposa de Jorge Nieto, no hay nada que agregar: *"Viene la gente, se lleva muestras y luego ya nos hacen pedidos; generalmente al interior de la República y a Francia, Estados Unidos, Japón, Australia... más que nada porque aquí es pura calidad"*. Son palabras llenas de orgullo.

Definitivamente, los miembros que actualmente componen la familia Nieto Real no pueden aspirar a más. Tal vez no tengan aviones, pero sus ganancias están muy por encima de las del resto de los artesanos, inmersos todos en la pobreza de su localidad.

Porque mientras quienes se sienten privilegiados por contar con un puesto en el mercado de artesanías obtienen por mucho (si acaso en períodos vacacionales) ochenta pesos al día, sin contar a la gran mayoría que ha acondicionado parte de su casa como negocio en el cual sus ganancias son generalmente más escasas; Don Valente cuenta, por mencionar apenas un ejemplo, con las ventas sabatinas en el *Hotel Presidente* de la ciudad de

---

[1] Marginada si se considera la teoría de Benholdt - Thomsen (citada por José A. Alonso en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* de abril - junio 1987) acerca de las características de la masa marginada, que son fundamentalmente *"la existencia de fuerza de trabajo no asalariada, incluso no remunerada o pagada a un nivel mínimo, que simultaneamente combina las actividades más diversas"* (pág. 53), y que encajan perfectamente con la población de San Bartolo Coyotepec; además, es notoria la precaria situación económica que los mantiene carentes de casi todo.

Oaxaca, de las que se hace *"a veces"* de hasta trescientos pesos de ganancia neta *"aunque no siempre se saque eso"*.

Su gran experiencia como comerciante justifica por sí sola el hecho de que Don Valente utilice con frecuencia un término que resulta ser muy socorrido en estudios económicos, pero que difícilmente se escucha en los labios de aquellos obligados e inexpertos comerciantes de su propia producción artesanal: la inversión[4].

Así es. Don Valente, ese anciano hombre de manos grandes, impecable guayabera blanca y sombrero de palma, sabe que no es solo el tiempo lo que se invierte... *"se compra la leña, el barro que sale carísimo porque hay que mantener a los burros que cargan la media tonelada que nos tráimos cada dos o tres meses, y un hombre le bate cinco horas diarias durante veinte días... esa persona también come ¿no?"*. Así, según sus propias cuentas, *"un cántaro que nos cuesta cuarenta y cinco pesos hacerlo, se vende en sesenta; o sea que nos deja nomás quince pesos"*.

Para Esther, en cambio, su entender acerca del negocio es más limitado. Sin pensar en el tiempo, el dinero o el esfuerzo que ha invertido, sus ganancias son justo lo que haya vendido... ni más ni menos.

En su pequeño puesto los ceniceros, las flautas, los collares y las pulseras, las figuras de animales, los cristos, los soles y las medias lunas, las calaveras y los cántaros yacen acomodados en las repisas de madera natural o colgando del techo, sostenidos por hilos blancos que se pierden entre la pintura de las paredes, pero que resaltan de las negras piezas; mientras los cientos de miniaturas de muy diversas formas casi llenan el cesto de mimbre colocado en el piso.

No hay sombras en la plaza contigua al mercado; el sol del mediodía cae de lleno sobre San Bartolo... y Esther sigue esperando.

---

[4] La importancia del término *inversión* es tal que, cuando Moisés Bailón Corres definiera la producción mercantil simple de artesanías aparecida en *Sociedad y política en Oaxaca 1980*, no pudo evitar mencionarla: *"La producción mercantil simple de artesanías es la transformación de determinadas materias primas mediante la inversión de la fuerza de trabajo fundamentalmente familiar no asalariada, la destreza manual del productor directo, con herramientas de trabajo rudimentarias y la elaboración, a partir de esto, de productos manufacturados encaminados a realizarse en el mercado"* (pág. 84).

Otro taxi se asoma por la carretera y baja la velocidad a la entrada del pueblo. Es el tercero. Ella lo observa con la permanente ilusión de que éste sí se detenga en el mercado y luego, tal vez, los turistas que en él viajan, en su puesto; pero una vez más lo ve alejarse por la calle sin pavimentar que los dirige a la Alfarería de Doña Rosa.

No dice nada; tan solo piensa para sí... *"¿Qué podemos decir nosotros?, nada... porque él está pagándole al turismo 'pa que le lleve los carros a su casa. Nosotros, días que vendemos, días que no; 'pos ya nos conformamos"*.

Y esos turistas que también pagan al taxista -aunque ellos por el viaje- no se arrepienten de haber aceptado su consejo. Y es que, aún antes de pasar por el gran portón de lámina que limita el terreno de la familia Nieto, ya observan un horizonte diferente al que predomina en el poblado: Primero que nada, la extensión del muro levantado al borde de la callecita, enorme si se le compara con el largo que tienen las casas construidas hacia ambos lados; después, esos singulares cántaros que cuelgan junto al letrero colocado por encima de la pared y que marca la entrada, los que -aunque polvorientos- se ven imponentes desde el suelo.

Ya adentro de la amplísima sala de exposición, se postra el busto de barro negro que delineó artísticamente el escultor García Bustos con la figura de la anciana Doña Rosa, el que atrae invariablemente la atención de todo aquel que entra al lugar por vez primera.

Hacia ambos lados, los artículos de revista, los múltiples diplomas, esos amarillentos recortes de periódico y las fotografías que muestran a los curiosos algunos detalles significativos en el proceso que se sigue para convertir el barro en una trabajada figura de color negro brillante, hacen de aquel lugar uno semejante a un museo, tal vez *"un templo dedicado a la cerámica, al arte, a la historia de Oaxaca"*[5].

Amplios corredores, tan distintos a los estrechos que, en el mercado, dividen una hilera de puestos de la otra; contornean la sala de exposición de la Alfarería de Doña Rosa delineando un cuadro en cuyo centro

---

[5] José Martínez. *"Doña Rosa, la artífice del barro negro, está cansada"* en Noticias. Viernes 9 de marzo de 1979. pág. 4.

viejos cántaros, colocados entre la verde y frondosa vegetación, se iluminan por el sol.

Todo es realmente distinto ahí dentro... Los turistas caminan lentamente entre los pasillos admirando las tan variadas piezas que se apilan por doquier e incluso es usual que lleven consigo un par de ellas en su mano mientras esperan terminar el recorrido para llegar al lugar en que se pagan.

Alejandrina es, generalmente, quien los atiende cuando han llegado ahí. Algunas veces su esposo le ayuda a sumar el valor de las piezas que han elegido los turistas, pero en este momento se encarga de cubrir algunas tareas como tesorero del municipio.

Así que, sola, ha de envolver con papel periódico los floreros, las sirenas, los cántaros, las tortugas, los ceniceros, los cajetes y las otras figurillas mientras hace mentalmente las cuentas, cobra (si es necesario en dólares) y, agradeciendo la preferencia de sus compradores, hasta suelta sonrisas a granel, aún cuando realice una actividad que requiere de toda su concentración.

Aunque de pronto se le junte el trabajo, el solo hecho de abrir el cajón cerrado con llave en donde guardan los billetes grandes, la reconforta. Porque tampoco es gratuita la relativa solvencia económica de que gozan; ciertamente, es fruto del arduo trabajo de todos los que integran la familia Nieto Real.

De la misma forma se organizan todas y cada una de las familias en el pueblo; es cuestión de tradición. *"Mi mamá y mi abuelita me enseñaron a trabajar el barro, pero aquí a nosotros no nos exigen trabajar... El trabajo es el patrimonio del pueblo; como nuestros antecedentes trabajan, pues uno se ve obligado a ayudarlos en lo que están haciendo, a pulir, a calar... y allí es donde uno aprende"*. Y lo mismo que Bartola -autora de estas palabras- aprendió tiempo atrás, lo transmite hoy día íntegro a sus tres pequeñas hijas, tal y como ellas lo harán seguramente a sus descendientes[6].

---

[6] Gonzalo López Cervantes, autor de *Cerámica mexicana*, hacía mención de dicha tradición al exponer que *"por lo común, el quehacer cerámico se ajusta al trabajo individual o de pequeño taller familiar del que dependen sus ingresos. Debido a esa estructura, los hijos de los artesanos, desde su primera infancia, se vinculan al proceso cerámico y colaboran en varios menesteres"* (pág. 107).

Las más certeras palabras que nos evocan a los orígenes de tan arraigada costumbre, se encuentran tal vez dentro del diálogo sostenido entre la periodista Teresa Gurza y Doña Rosa, alguna tarde de 1979...

- *¿Cuántas generaciones de su familia se han dedicado a esto?*

- *Sólo Dios sabe*[*].

Si esa es la respuesta de una mujer que naciera hace ya casi un siglo, parece imposible rescatar algún dato al respecto. Pero a lo que sí hay una respuesta satisfactoria, es al por qué de dicha tradición. Y ésta emergió precisamente de la voz de Jorge Nieto... "*No hay trabajadores contratados por la sencilla razón de que no van a hacerlo con las mismas ganas, ni buscando la protección del negocio*".

Todo queda entre familia, la de Don Valente. Hijos, hijas, nueras, yernos y nietos de todas las edades, viven gracias a la labor alfarera en la que todos colaboran. Dependiendo de su sexo, edad y experiencia en la artesanía, los catorce miembros que la componen ayudan en lo que pueden.

Sin embargo, tal vez no se den a vasto porque, aunque Don Valente lo niegue, muchos artesanos aseguraron venderle una parte importante o hasta la totalidad de su producción; la que él expone como propia.

Desgraciadamente, son muchas las familias que conjuntan dos grandes desventajas que, definitivamente, no colaboran a mejorar su situación económica a través del comercio directo del barro negro: la ubicación de sus hogares, tan alejados de la vista de los turistas que arriban al pueblo, y la falta de algún otro local viable en el cual puedan exponer sus artesanías.

De eso se aprovechan los descendientes de Doña Rosa, así como de su tan difundida popularidad. Porque como bien dice Francisco Márquez, "*ya con la fama que tienen, ellos sí pueden vender más caro; por eso le compran a los artesanos que venden barato, porque están necesitados*".

Esther también sufre casi todos los días la popularidad de los descendientes de Doña Rosa, solo que de forma distinta...

---

[*] Teresa Gurza. "*Doña Rosa, su vida entre el barro negro, un arte mundialmente famoso y mucha miseria*" en El Día. Martes 20 de febrero de 1979, pág. 22.

La tarde empieza a llegar. Una pareja pasea entre los puestecillos del mercado y, entrando en varios de ellos, pregunta por el precio de algunas figuras y sale sin más.

Posteriormente se asoman al suyo; ella los observa tomar y materialmente examinar las artesanías. Sabe muy bien que el turismo suele ser exigente y no le molesta. Pero al final le preguntan por la Alfarería de Doña Rosa de la cual les habían platicado. Eso sí lo logra la fama. Esther ya les indicó el camino, por lo que salen de ahí como entraron, con las manos vacías...

Unos cuantos minutos después, el taxi que vio llegar a su pueblo, ahora se aleja tomando la misma carretera a la ciudad de Oaxaca, solo que seguramente carga ya también varias piezas de barro negro envueltas en periódico e identificadas por el sello de *"Doña Rosa"* en el soporte, privilegio por el que pagan gustosos los turistas.

Pero ese privilegio ciertamente tiene una razón de ser y un origen que, aunque muy lejano, todavía explica el poder de la familia de Doña Rosa, un poder que ni ella imaginó alcanzarían sus descendientes.

Era el año de 1953. Rosa Real y su esposo Juventino Nieto apenas sobrevivían de la actividad del barro negro a la cual se dedicaban. La marginalidad los dominaba como a todo el pequeño pueblito de San Bartolo Coyotepec[8].

Pero un día cualquiera de aquel año, ella cambió sin proponérselo su presente y su futuro, heredando incluso aquella suerte a sus descendientes más alejados y hasta abriendo las puertas del mundo entero a los humildes artesanos de esa insignificante comunidad oaxaqueña.

Para citar las palabras que el periodista Mario Aguilera escribiera refiriéndose al invento de Doña Rosa, a dos años de su muerte, *"con determinación en la mirada, abrillantó el barro seco de la apariencia de una olla y elevó su cocimiento naciendo así la primera pieza brillante de barro*

---

[8] En el periódico *El Día* del martes 20 de febrero de 1979. Teresa Gurza rescató de las palabras de Doña Rosa que *"tuvo siete, once, trece hijas; ya bien ni se acuerda... Pero casi todos se le murieron por la falta de dinero, que se traduce para esta gente alejada de la civilización en falta de todo, desde agua potable hasta medicinas y atención hospitalaria"*(pág. 22).

negro en Oaxaca"[9]. En otras palabras, inventó la técnica que hoy se conoce como el bruñido.

Y para explicarla quién mejor que Jorge, nieto de la que fuera su creadora; hoy por hoy, un experimentado maestro de la misma: *"Consiste en presionar con piedra de cuarzo en el exterior de las piezas trabajadas con un movimiento vertical; al hacerlo se va cerrando la porosidad del barro y se adquiere un brillo natural. Esto se hace antes de llevar al horno la pieza".*

Este laborioso procedimiento no tenía razón de ser cuando su artesanía se encajonaba entre las que tienen carácter utilitario; época en que su natural tono opaco y grisaceo no importaba pues no era necesario abrillantarlo para almacenar en él los líquidos[10].

Y de aquellas épocas de principios de siglo, es precisamente la leyenda que hace muchos años le contara Rosa a su pequeño hijo Valente... *"Decía mi mamá que los cántaros de barro negro servían para curar del susto a la gente y a los animales; les pegaban así a la boca con la palma de la mano y decían 'Vente fulanito, regresa', o llamaban al perro que se les había quedado en el cerro o en alguna parte".* Don Valente no pudo evitar soltar la carcajada, haciendo más notorias las cuantiosas arrugas que rasgan su cara morena y mostrando -sin la menor timidez- su dentadura ya maltrecha.

Sin embargo, la evolución acabó con aquellas creencias y de paso con el valor utilitario de su cerámica. Porque con la llegada del liviano y nada frágil plástico al pueblo, las cocinas de todos los hogares desplazaron sus poco prácticas ollas de barro.

Y es que sus ex-usuarios no consideraron que *"la cerámica es frágil pero imperecedera; que el barro cocido resiste a la humedad, las oscilantes temperaturas atmosféricas, las sales del subsuelo y otros factores*

---

[9] Mario Aguilera. *"Doña Rosa Real de Nieto perfeccionó una técnica"* en *Excélsior*. Domingo 9 de mayo de 1982, pág. 21.

[10] Como testimonio popular de aquel carácter utilitario podrían citarse las coplas de la tonada *"Cántaro de Coyotepec"*, compuesta por José Vasconcelos:

"Cántaro fiel, timbre racial
del zapoteco bronceado y fuerte,
ya llevas agua o mezcal
le sirves hasta la muerte".

que destruyen materiales como la madera, los tejidos, el plástico y los metales"[11].

De cualquier forma, lo único cierto es que los artesanos ya no lograban vender esas piezas creadas con gran esfuerzo y dedicación. Algo había que hacer y Rosa Real de Nieto lo sabía.

También sabía, como lo dijo al reportero Mario Aguilera, que tenía una meta, *"que el empeño de todos sus días era mostrar que en la familia había algo diferente heredado de sus mayores; quizá de los príncipes, sacerdotes o guerreros de Zaachila, Mitla o Monte Albán, y de las mejores épocas de esas culturas"*[12]. Tal vez tuviera esa idea en la mente cuando, aquella aburrida tarde perdida entre los trescientos sesenta y cinco días de 1953, comenzara a tallar el primer cántaro negro que brillaría como ahora lo hacen todos.

Algo tan sencillo como rayar con movimientos verticales las piezas con la piedra de cuarzo, convirtió a esa mujer en todo un mito y a su alfarería, en un gran misterio.

Porque lo que tuviera tanta aceptación con el turismo que entonces empezó a verlo como artículo de decoración, no debía salir de las cuatro paredes del taller familiar... al menos no, si querían seguir recogiendo los frutos de su invento.

"Figúrese que todos los colegas nos pidieron que les dijéramos cómo se sacaba brillo a la loza, pero nosotros jamás lo revelamos 'pos era nuestro secreto y lo supimos guardar"[13], platicaba Doña Rosa en otra de sus tantas entrevistas.

Y así lo hicieron, mantuvieron el secreto; pero las jugosas ventas que obedecían al lustroso brillo lucido por las piezas *"de un día para otro"* eran de llamar la atención.

---

[11] Paul Westheim. *La cerámica del México antiguo*, pág. 9.

[12] Mario Aguilera. *"Doña Rosa Real de Nieto perfeccionó una técnica"* en *Excélsior*. Domingo 9 de mayo de 1982.

[13] Benjamín Fernández. *"A 79 años Doña Rosa, la artista del barro negro, está trabajando"* en *El Imparcial*. Viernes 13 de mayo de 1979, pág. 11.

Esther, quien entonces contaba con 25 años de edad, fue una de los muchos artesanos que se preocuparon por conseguir el mismo brillo a como diera lugar... porque el continuar con el proceso tradicional que lograba unas piezas de color gris oscuro ya no atraía compradores.

Cinco años fueron suficientes. Cansada de esperar enterarse de la técnica utilizada por Doña Rosa y su familia, Esther adoptó la que para ella es la más convincente y, hoy por hoy, la más utilizada por los artesanos de su comunidad: el tallado.

Es curioso, pero de esta nueva técnica derivada de la que ideara Doña Rosa (puesto que solo varía en el tipo de piedra), no se conoce a su creador. Simplemente se fue transmitiendo poco a poco hasta hacerse generalizada. Hoy es utilizada por gran parte de los artesanos de San Bartolo Coyotepec quienes la han incertado en el proceso como una parte importante.

En el mercado de artesanías, muchas artesanas están adelantando un poco del trabajo que hacen con el fin de sacar brillo a todas las figurillas de barro. Así pues, una a una, tallan las piezas que han dejado reposar por varios días y que ya se encuentran lo suficientemente firmes para no deformarse con el constante paso de la piedra lisa sobre su superficie, pero aún blandas para poder transformar con sutileza su consistencia.

Esther no tiene ninguna pieza cruda que abrillantar. Todas las que talló el día de ayer están ya en el horno vigiladas por su esposo Martín; las demás todavía no resistirían el duro proceso.

Sin otra cosa que hacer, se entretiene observando el trabajo de sus vecinas de puesto mientras que, de vez en cuando, entabla una que otra conversación...

- *¿Te acuerdas, Romana? Antes había cántaros rústicos, las pichanchas, tanta cosa rústica.*

- *Uy, sí* -sonrió Romana transportándose inmediatamente a esos lejanos años de su juventud-, *pero 'ora ya no se pueden quedar grises. Figúrate nomás, estaríamos peor.*

- *No, 'pos ya las mismas personas lo piden así, bien pulido, bien alisado... brilloso; ya gris ya no lo compran. Pero 'pos es más trabajo.*

- *Eso que ni qué, pero ¿qué se le hace Esther, qué se le hace?...*

No obstante, y aunque renieguen de ello, realmente se han acostumbrado a realizar paciente y cuidadosamente el tallado que da brillo a sus piezas.

Y hablando un poco más respecto a cómo lo consiguen, es justo citar también a Jorge Nieto, quien asegura que generalmente los artesanos abrillantan sus piezas *"con común y corriente grasa de zapatos"*.

Tal vez podría pensarse que habla para reafirmar el prestigio y la calidad de las creaciones de la Alfarería de Doña Rosa, no obstante sus palabras son avaladas nada menos que por el presidente de *ARIPO*, Francisco Márquez; quien sin embargo agregó que *"en realidad no le quitas valor cultural ni demerita el trabajo de los artesanos el hecho de que lo boleen... no es trampa; simplemente es una técnica para sacarle brillo, porque eso es lo que gusta"*.

Los artesanos, como es obvio, niegan bolearlo... y tal vez estén siendo sinceros al no aceptarlo. Lo que sí es cierto es que, hablando de las técnicas utilizadas para abrillantar las piezas de barro, los libros nunca lo mencionan.

Carlos Espejel, uno de los más conocidos maestros teóricos en materia artesanal, ha investigado las técnicas según él más practicadas, sin aparecer entre ellas la del boleado. Así pues, refiriéndose al afamado barro negro de San Bartolo Coyotepec, Espejel asegura que *"para dar a esta cerámica su bello color negro metálico, los artesanos la ahuman durante la cocción, o la bruñen o la pulen"*[14].

Martín, por cierto, se prepara para llevar a cabo uno de esos métodos mencionados por Espejel: el ahumado del barro previamente moldeado.

---

[14] Carlos Espejel. *Las cerámicas populares en México*, pág. 50.

En el horno que él mismo construyó bajo la tierra circundándolo con ladrillo rojo, ha avivado los leños y las llamas tienen ya esa coloración y altura precisas para cocer el barro crudo. Los grandes cántaros están acomodados entre miniaturas diversas y figuras de decoración como sirenas, floreros, cenicieros, collares, silbatos de formas zoomorfas, calaveras, soles, cristos, flautas y muchas otras, a modo de que ninguna, si se quiebra, dañe a las demás.

Es una labor difícil aún para el más experto de los artesanos. Las horas pasan lentamente y Martín perderá gran parte del día ahí, cuidando que el fuego no pierda la consistencia que la cocción de aquel barro requiere. Luego de un tiempo, sella la boca del hornillo, la que se encuentra al ras del suelo, con trozos de barro cocido tomado de cántaros rotos.

A partir de entonces es que comienzan a ahumarse las piezas. Este es un paso trascendental para lograr ese negro metálico, porque como nuevamente lo indica el conocedor Carlos Espejel, *"es al apagarse el fuego por falta de oxígeno cuando se provoca el humo que da colorido a la loza por impregnación"*[15].

Lo que el teórico de la artesanía define como el fenómeno de la *atmósfera reductora*, los actores de este arte popular lo llaman simple y sencillamente tizne, el que mancha los dedos y que, por lo tanto, han de lavar con agua y jabón; todo por complacer a ese exigente turismo al que no le gustan las medias tintas. Pero así mismo, el hacerlo les ha ganado el título de artistas...

Anteriormente, cuando su cerámica tenía carácter utilitario, los artesanos no hacían sino loza[16]; pero ahora no es así. Si aceptamos la definición de Isabel Marín acerca de que *"el arte popular es la materialización del deseo de crear lo bello, según un concepto individualista, perteneciendo su motivación al orden decorativo"*[17], entonces son realmente artistas; porque *"de cántaro a cántaro, la diferencia la dan las manos"*, como dijo el artesano Porfirio Andrés López desde su sencillo entender.

---

[15] Idem.

[16] Esto porque, como plantea Antonio Huitrón en *Metepec: miseria y grandeza del barro*, dentro de la definición de loza entran *"todos los objetos de uso diario, hechos de arcilla o barro como los jarros, ollas, cazuelas y demás productos para uso doméstico"*(pág. 55).

[17] Isabel Marín de Paalen. *Historia general del arte mexicano*; tomo: *Arte mexicano, etnoartesanías y arte popular*, pág. 41.

También Don Valente tiene una noción muy singular de la artesanía como labor artística: *"Es como la música; son siete notas, pero se convierten en distintas tonadas, por eso el maestro que compone 'pos es un artista... así nosotros tenemos un montón de barro, pero ese montón de barro lo convertimos en cántaros que inventamos, en muñecas; entonces sí es un arte"*.

Sin embargo, fuera de lo que se encuentra en la Alfarería de Doña Rosa, difícilmente se les reconoce como tal. Porque Esther y todos los demás son tan artistas como lo es la familia de Don Valente; sólo les hace falta una cosa: la fama.

No los visitó el multimillonario norteamericano, David Rockefeller, fundador del *Chase Manhattan Bank*; ni el exgobernador de Oaxaca, Heladio Jiménez Ruiz; ni los expresidentes de México, Adolfo López Mateos, Luis Echeverría Alvarez o José López Portillo. Tampoco inventaron nada que trascendiera su común actividad... pero ciertamente son dignos maestros de la arcilla.

No pertenecieron a ninguna familia en la cual el producto realizado, siendo una artesanía, *"se reproduce y multiplica porque hay un público consumidor que lo estima y demanda"* como nos explica Isabel Marín, donde *"es común que dicha artesanía, resultado de un solo taller familiar, dé nombre y fama a toda una región, como es el caso de la Alfarería de Doña Rosa en San Bartolo Coyotepec"*[18].

Ciertamente es lo que el turismo conoce; pero lo que no saben quienes la visitan, es que la Alfarería de Doña Rosa no siempre fue como lo es ahora. *"Roma no se hizo en un día y esto se fue haciendo poco a poco"*, como dice Don Valente.

Fundada en 1934 por Don Juventino Nieto y su esposa Doña Rosa, la sala de exposición se fue agrandando lentamente hasta terminarse, en 1965, con su actual extensión de una manzana entera.

---

[18] Ibidem. pág. 37.

Quienes no pertenecen al pueblo o no tienen una relación más cercana que la comercial, tampoco saben que ningún artesano puede pasar mas allá del gran portón de su sala de exposición.

Y es que, como bien explicó Alejandro Arellano Morales, secretario particular del delegado de *SEDESOL* en Oaxaca, *"se cuidan muy bien de que no les vayan a copiar sus modelos, porque ellas sí han viajado y han visto muchas cosas que reproducen en barro negro; la verdad hay muchos modelos que no existen mas que en su alfarería"*. Tal vez esto se deba a que no han podido conservar la misma singularidad con sus otros inventos; porque además del brillo de las piezas hubo otros...

El calado, por ejemplo, según Valente Nieto, fue creado en su taller hacia 1955, *"haciendo hoyitos a la pieza con un cuchillo; así a puro pulso"*. Así sigue haciéndose, ahora por gran parte de los artesanos del pueblo, aunque la práctica les ha permitido realizar ya elaboradísimas obras de arte que implican, como es obvio, un enorme tiempo y dedicación.

Otra invención fueron los curiosos collares que comenzaron a comercializar en su sala de exposición hacia 1960, desde entonces con gran éxito. Porque como dice Don Valente, *"una vez hicimos un collarcito con cositas de barro, y nomás lo acabamos y lueguito se lo llevaron"*. Hoy, es raro aquel puesto o taller casero que no cuelga del techo docenas de collares y pulseras sostenidas por finos palitos de madera adheridos a las repisas, o incluso por clavos martilleados en el muro.

Pero aún cuando el pueblo ha hecho suyos todos los inventos de Doña Rosa, el turismo sigue prefiriendo comprarlo todo con la familia Nieto; así que no deberían preocuparse cada vez que se hace general algo creado dentro de las cuatro paredes de su taller y expuesto después en la sala de exposición de su alfarería.

Prueba de que esto no representa peligro para ellos, es que ni los trece puestos del mercado llegan a conjuntar el número de visitantes que reciben los Nieto; ya no se diga los talleres abiertos al publico en las pequeñas casitas.

Esther por su parte, con todo y sus colguijos y cántaros calados, no ha logrado vender nada hasta ahora. Pasan de las cuatro de la tarde cuando

un grupo de jóvenes llega hacia ella preguntando por el precio de los soles negros que penden sobresaliendo de la blanca pared.

Ella se pone de pie para alcanzarlos y mostrárselos de cerca; algo le dice que esos muchachos serán los primeros compradores del día...Y así es.

Cuando han salido ya, Esther guarda en su cajita de madera los diecisiete pesos que cobró, con todo y los regateos, entre el ceniecro, las tres miniaturas y el par de soles que vendió.

Ahora sabe que la larga espera tuvo recompensa; éste no será un día perdido como lo han sido otros. Un tanto contenta vuelve a sentarse, vuelve a esperar.

3

LEVANTANDO EL BARRO

El día parece ir mejorando. Un coche se ha estacionado a un lado del solitario mercadito y de él sale un joven matrimonio y sus dos pequeños hijos. La mirada pasiva y cansada de Esther los sigue disimuladamente... no puede creer que también hayan caído en su puesto; pero así es.

Después de varios minutos observando por doquier e incluso husmeando dentro de la cesta que contiene los cientos de pequeñísimas piezas, los recién casados se deciden por cinco curiosos jarritos en miniatura y un florero de tamaño mediano. La cuenta suma veinticinco pesos, los que finalmente, tras los regateos, acaban por ser veinte.

Nuevamente sola, Esther abre su cajita de madera natural y guarda en ella el billete que le dieron. Al hacerlo, no puede evitar mostrar una franca y hasta infantil sonrisa que no oculta su alegría por la venta.

Seguramente no reconoce la enorme importancia que tiene su actividad alfarera en el mantenimiento de nuestra identidad nacional. Y es que no por nada ocupa un destacado lugar dentro de las llamadas artes populares[1].

De hecho Esther, como todos en el pueblo, realiza su labor obedeciendo tan solo a lo que le enseñaron sus padres y a lo que ella misma ha aprendido con la práctica de los años: la tradición y la experiencia.

Ambas le han demostrado, como a todos los artesanos de San Bartolo Coyotepec, el don albergado en la punta de sus dedos, ese talento con que convierte el grisáceo barro en brillantes obras de arte, admiradas mucho más allá de las cuatro viejas láminas que delimitan su humilde taller.

Y así, con sus manos va moldeando o, para utilizar sus propias palabras *"levantando"*, las piezas con toda libertad porque, como ella siempre ha pensado, *"el barro es noble y se presta pa'que uno haga lo que se imagina"*.

Ciertamente, no pueden demeritarse las cualidades que la arcilla ofrece a quienes la trabajan porque *"por diferentes que sean las especies de arcilla que se presentan en la naturaleza, todas se parecen en que contienen silicato de aluminio como principal componente. A esta sustancia, que es la verdadera arcilla, se asocian sus propiedades que son, ante todo, su plasticidad en estado húmedo y el valioso hecho de que al ser calentada se transforma químicamente, con lo cual se alteran considerablemente sus propiedades físicas"*[2].

Pero de cualquier forma, el trabajo del artesano no es nada fácil. Antes de poder dar rienda suelta a su creatividad de raíces indígenas, hay mucho acerca del arte de barro negro en lo que los artesanos ponen todo su empeño y cuidado.

---

[1] Esto según Gonzalo López Cervantes quien expusiera, además, las características de esta rama del arte en su libro Cerámica mexicana: *"En su fabricación no ha entrado para nada aparato ni máquina alguna sino que, por el contrario, responden a una técnica de vieja raíz que las generaciones han ido transmitiéndose sin muchas alteraciones de forma y ornato a través, generalmente, de una tradición familiar"* (pág. 111).

[2] Peder Hald. Técnica de la cerámica, pág. 81

La labor comienza con el inicio del largo camino hacia las minas. La estrecha veredita que no permite el paso de camionetas o carretas, solo conoce las pisadas de los artesanos y uno que otro burro que hace menos pesado el trayecto de cinco kilómetros desde su localidad.

Han pasado más de dos meses desde que Martín fue por última vez y los tres costales que cargaron setenta y cinco kilos de terracota comienzan a terminarse. Ciertamente ya rindió bastante porque, como bien lo sabe Esther, *"alcanza para muchísima miniatura; casi sale con puro raspado de lo grande"*, y de *"lo grande"* como ella llama a los cántaros, logró crear aproximadamente cien piezas.

Dentro de poco tiempo, Martín y su hijo Pedro volverán a encaminarse hacia allá llevando consigo a sus dos burros, los que acarrearán de regreso a casa la pesada carga extraída de las entrañas del monte.

De las minas, que son propiedad comunal[3], los artesanos recogen el barro suficiente, y únicamente el necesario, para llevar a cabo su actividad ancestral. Y es que es importante cuidarlo. Basta buscar en cualquier diccionario para saber que la arcilla es un recurso natural no renovable, razón por la cual el control en su utilización es primordial. Por eso, para preservar el patrimonio de todo San Bartolo Coyotepec, la misma población se ha organizado para crear el *Comité Pro-Defensa del barro*, encargado de velar la moderada explotación de sus minas y de administrar, asimismo, los quince pesos mensuales que cada artesano aporta para su mantenimiento.

Todos están conformes con ello, pues han de cuidar lo que les alimenta. *"Si no hay control del barro, al rato qué hacemos nosotros; nos vamos a tener que ir de braseros, a sufrir ahí al río, a que lo maten a uno"*. El pensar del artesano Valente Nieto nos recuerda la limitada opción de desarrollo que tiene el pequeño poblado oaxaqueño, de no ser la que escuetamente les ofrece la cerámica del barro negro.

---

[3] Esto significa, según Jorge Nieto, que *"solo el pueblo y todo él puede utilizarlas y explotarlos para fabricar su artesanía, pero no para venderla como arcilla no trabajada"*

Y como todos los alfareros de aquel poblado, Esther y Martín son muy celosos de esa materia prima porque el terreno que hoy aprovechan les costó bastantes monedas.

Así es; para apoderarse de él, el pueblo tuvo que pagarlo a su propietario en porcentajes iguales hacia los años cincuenta. Hablando de eso, las palabras de Esther se explican por sí mismas: *"Cuando se termina un pedazo, se busca otro donde haiga barro y se le paga al dueño... porque no se puede uno meter así nomás"*.

Pero en realidad ella no puede internarse a aquellas minas, aún cuando haya pagado por tener el derecho de hacerlo. La razón de tal prohibición la tiene -aunque parezca absurdo- su sexo. De hecho, ninguna mujer en todo el pueblo tiene permitido acercarse y mucho menos adentrarse por sus pasajes. ¿Por qué? La justificación la tiene, aún hoy, una antiquísima leyenda que se ha convertido en tradición incuestionable. *"Pos se van los hombres pa'l cerro, porque las mujeres no; no tiene uno derecho de ir porque sale muy sucio el barro"*... Romana Andrés, la anciana artesana poseedora del puesto vecino al de Esther en el mercado de artesanías, no tiene duda alguna al respecto.

Pero además de la tajante veda que respetan las personas del sexo femenino con el objetivo de que el barro extraído de las minas no sea inservible a causa de la gran cantidad de piedras que lo vuelven arenoso, y a pesar de que la investigadora Louisa Reynoso asegure que *"el barro de San Bartolo Coyotepec es uno de los más puros"*[4], los artesanos han de *"limpiar"* -para usar sus propias palabras- la arcilla que traen sus hombres, porque aún ellos no pueden evitar sacarlo con un poco de tierra arenosa, la que podría echar a perder todo su trabajo.

Y es que, según el conocimiento de Bartola Ortiz, *"hay que sacarle las piedritas aunque estén chiquititas, porque si no, se revienta la pieza en el horno y quiebra todo"*.

---

[4] Citada por Gonzalo López Cervantes en *Cerámica mexicana*, pág. 18

Así pues, cada vez que Martín y su hijo Pedro van hasta el cerro para recoger la arcilla, Esther tiene que prepararse porque, cuando aquellos vuelven, ella comienza su labor utilizando una estrategia que nuevamente evoca su actividad a ese precolombino origen del cual se enorgullecen. Sus ahora escasos dientes y su lengua se han sensibilizado en los más de cincuenta años en que ha realizado el mismo procedimiento, ese que convierte los duros bloques de terracota en la suave y moldeable pasta de barro.

Así que Esther mete a su boca la arcilla[5] y, con la lengua y los dientes, "*siente*" los grumos que pueda tener para quitarlos. Varias horas pasarán antes de concluir esta labor, la que, por cierto, comparte a veces con su hija María desde hace algunos años.

Una vez limpia, hay que mojarla y dejarla secar para, posteriormente, volver a mojarla e iniciar entonces el trabajo de sus pies, que deberán estar dispuestos a caminar durante doce largas horas.

Sus breves y cansadas pisadas danzan sobre la mojada arcilla, ablandándola lentamente. Agua y arcilla, entre el suave baile de sus pies, se combinan poco a poco logrando esa maravillosa pasta con la que se crea un arte igualmente soberbio: el arte popular[6].

Antes de ver terminadas sus creaciones artísticas de barro negro, tienen mucho que trabajar. Cuando se haya mezclado perfectamente la arcilla y el agua, el verdadero proceso apenas empieza; pasarán todavía de veinte a treinta días...

"*Un día pa'masar el barro, un rato pa'levantar la figurita, diez días pa'que se seque, otros ocho pa'mparejarla y pulirla, diez horas en el horno y, al mes, ya están listas las como treinta piezas, porque eso sí,*

---

[5] En otras palabras, lo que la artesana mete a su boca es "*una roca de grano fino que, al ser triturada y pulverizada convenientemente, se hace plástica al humedecerse, adquiere consistencia de cuero al secarse y, al ser cocida, se convierte en una masa pétrea permanente*", según la definición de arcilla que David Hamilton extrajera de la enciclopedia especializada *American Ceramic Society* para citarla en *Alfarería y cerámica*(pág. 22).

[6] Por cierto que, según apuntó Daniel Rhodes en *Hornos para ceramistas*, "*de todas las artes del hombre, la cerámica es la que más directamente trata con la tierra, el agua, el aire y el fuego, elementos que los antiguos consideraban esenciales en nuestro mundo*"(pág. 9).

hacemos varias pa'que entren juntas a todo". Esther se lo sabe de memoria; es su pan de cada día.

Tan dedicada labor, afortunadamente, es bien reconocida desde el punto de vista artístico por los conocedores. Según la evaluación de Carlos Espejel, *"entre los setenta y cinco centros alfareros más conocidos e importantes diseminados en los diferentes estados de la República, los que se encuentran en Oaxaca ocupan el segundo lugar, después de la alfarería del estado de Puebla"*[7].

Hablando de eso, hay quienes no concuerdan con el sitio en que el experto en la materia colocó a la artesanía oaxaqueña. Son los alfareros y comerciantes del mercado de abastos de la capital de dicho estado, quienes *"aseguran que la cerámica de Oaxaca sigue siendo la número uno por su calidad: es más gruesa y mucho más resistente que la de Guadalajara y Puebla, es más evolucionada en cuanto a forma y resistencia a varios usos y un considerable número de piezas son moldeadas a mano"*[8].

Pero en lo que respecta a San Bartolo Coyotepec, no es el hecho de ser moldeadas a mano lo que las destaca de la artesanía de otras entidades. Lo que ha llamado la atención mundialmente tiene más que ver con cuestiones de color; ese peculiar negro brillante que, según aseguran maestros teóricos y prácticos como Enrique Blanc, Antonio Huitrón y Jorge Nieto, se debe a los componentes de la arcilla dentro de la mina.

El cobre y el plomo contenidos de forma natural en la zona hacen que, cuando la pieza se está horneando, se suscite una reducción de minerales, lo que provoca esa tan especial coloración.

Eso no es nada nuevo para quienes diariamente embarran sus manos con la arcilla que han extraído ellos mismos con el sudor de su frente, cargado algunas veces sobre sus hombros y preparado con agua y paciencia.

---

7 Carlos Espejel. *Las cerámicas populares de México*, pág. 49.

8 Luis Martínez Cervantes. *"Alfareros de Atzompa pierden todo: ventas y presencia comercial"* en *El Imparcial*. Sábado 7 de agosto de 1993, pág. 6

Es solo que, tal vez, su capacidad de hacerlo entender a quienes lo desconocen es más limitada.

La tarde cae en San Bartolo Coyotepec cuando dos jovencitas, con la impetuosidad e inquietud de la adolescencia, se acercan al puesto de Esther pretextando curiosear entre las repisas de su puesto, pero con el propósito de resolver el misterio que les significa el negro metálico de aquellas piezas...

- *Oiga señora, ¿cómo le hacen para que quede negro?... ¿lo pintan?*

Esther las mira extrañada, mas no por su pregunta, sino por la soltura con la que iniciaron la conversación; dentro de su introvertida y en ocasiones hostil comunidad no se observa eso muy a menudo. Acostumbrada a interrogantes semejantes por parte de los turistas, contesta sistemáticamente...

- *El barro es morenito ya, pero lo que lo hace negro es la horneada... nomás se tapa bien el horno pa'que no se salga el humo.*

La charla continuó por varios minutos y finalmente las jóvenes turistas se fueron sin comprar nada.

Unos diez minutos después Romana regresa de su diaria caminata de veinte minutos, la que realiza con el fin de estirar sus piernas entumidas por las tantas horas que permanece sentada esperando la llegada de los compradores.

Al verla llegar, Esther aprovecha para contarle la última parte de la plática que sostuvo con aquellas muchachas; la cual, por cierto, le había molestado un poco.

- *Romana, figúrate que hace ratito me preguntaron unas niñas de Puebla que si puede uno agarrar tierra de la calle pa'cer el barro que hacemos... Que les digo 'oye, está duro; esa tiene mucha piedra y basura'. Qué va a servir el de la calle; ¡nomás no!*

La risa de Romana, que notó el coraje de Esther, la interrumpió. Pero también logró calmar su enojo, porque de hecho es comprensible la ignorancia de los turistas respecto a la singularidad de su arcilla. ¿Cómo pueden saber que están ante un barro único en su género[9], si la promoción al respecto es materialmente nula?

Algo que tampoco les ayuda, es la imitación de barro negro que se ha creado y comercializado en Nuevo México, al sur de los Estados Unidos. Afortunadamente, no significa competencia para los artesanos de San Bartolo Coyotepec, lo que se nota a través del notable comercio del barro de Coyotepec que fluye en las grandes galerías del vecino país del norte.

La razón de esto, según Jorge Nieto, radica en que aquel es mezclado con estiercol de caballo para que se *"pinte"* de negro, lo que seguramente no agrada a quienes lo conocen.

Pero tal y como es trabajado fuera de los límites del estado en donde nació, el barro negro es también producido y comercializado, si bien dentro de Oaxaca, fuera de la que es su cuna: San Bartolo Coyotepec.

Enrique López Pedro, nativo de aquella pequeña comunidad, salió de ella veinte años atrás, a la edad de dieciseis años, para irse a radicar a la capital del estado buscando ampliar sus posibilidades de desarrollo; sin saber que su vida seguiría dependiendo de la actividad alfarera que aprendió en el taller de su familia.

"En San Bartolo ayudaba a mi padre con figuras tradicionales, pero desde que llegué a la ciudad de Oaxaca trabajaba en algo totalmente distinto: en el ejército; era militar". Hace seis años ya que abandonó la milicia para volverse nuevamente hacia una labor que, seguramente, ya no abandonará.

Tal vez no haya sido ese su propósito, pero la enorme experiencia que adquirió en su infancia, así como su mismo lugar de nacimiento, lo

[9] Los artesanos han intentado trabajar con otra clase de arcilla procesándola del mismo modo; no obstante, según la experiencia de Bartola Ortiz, *"aunque tomen el tono negro, no es el color de nuestro barro"*.

encaminaron a ello... *"Todo comenzó cuando alguien buscaba un quijote de barro negro. Me contactaron a mí por ser de San Bartolo Coyotepec; nadie en el pueblo quizo hacer el trabajo y yo me ofrecí porque sabía trabajar el barro... luego ni yo lo creía porque era muy difícil, pero me gusta meterme en problemas"*.

Hoy en día, a sus treinta y siete años de edad, es un adinerado y singular artesano porque, aún cuando la técnica sea la que aprendió en su infancia dentro del rústico taller familiar, lucha por crear figuras nuevas, *"cosas diferentes que salgan de lo común; del cántaro, del florero, del cajete"*; lo que lo ha colocado en una posición social y económica nada despreciable.

Así pues, entre sus obras más importantes se encuentran *La Diana cazadora* de metro y medio de altura, *Cristo en la iglesia de Santo Domingo, Los esqueletos amantes, Cristo en la cruz, La oaxaqueña* y varios modelos de El Quijote de la Mancha de pie o a caballo, los que se han vendido entre cuatrocientos y dos mil pesos, dependiendo del tamaño y el tiempo dedicado en cada uno de ellos.

Su fama es tal que ha sido invitado a participar en diversas exposiciones de famosas galerías de arte en Estados Unidos, Canadá y Suiza; todo gracias a esa enorme creatividad con que nació.

Pero además de ello, se le puede ver a diario en algún lugarcito de la *Plaza del Arte*, ubicada en el Jardín Labastida de la capital del estado de Oaxaca, a los pies de la Plaza de Santo Domingo.

Con la hermosa iglesia de Santo Domingo al fondo del paisaje, entre escultores y pintores que exponen sus obras mientras inician otras nuevas; Enrique y sus dos hijas de seis y ocho años, vigilan la mesa rectangular donde humildemente se sostienen las singularísimas esculturas negras de barro brillante expuestas a los turistas.

Su producción siempre es nueva porque nunca podrá repetir una obra aunque así lo quisiera. Como él mismo dice, *"tiene que ver con la*

imaginación del momento y hasta con el estado de ánimo; por eso son piezas únicas, porque la mente no tiene moldes".

Las figuras que brotan de su imaginación son únicas, así como el empeño puesto en ellas. Ciertamente, el suyo es un trabajo realmente desgastante al que no puede sino dedicarse de lleno: *"Una pieza se para en tres días de puro formarla, en otros tres se detalla, se esculpe quitándole los excesos, se lija y se talla con una piedra parte por parte... Luego viene el cocimiento, que es muy especial; hay que saber acomodar la pieza y los leños en el horno para que el fuego vaya en espiral y sea pareja la cocida, o sea, que el trabajo se vea igual de rojo que la lumbre".* A esto hay que agregar el tiempo que se toma en la búsqueda de un barro semejante al de su pueblo, con el fin de conseguir el color negro.

Es por eso que todo el tiempo invertido (el que es definitivamente mayor al dedicado por los artesanos de San Bartolo Coyotepec que se ocupan también de las actividades del campo) ha de serle gratificado.

"Hay veces que no gano ni para una paleta, pero a veces, con que venda unas dos piezas saco unos quinientos pesos para no exagerar... a veces hasta un poquito más"; es que Don Enrique López Pedro, el gran artista, bien lo merece. Y mientras él trabaja como cada día para seguir gozando de una vida que le da *"si no riqueza, sí lo necesario y un poquito más"*, los menos conocidos artesanos de San Bartolo Coyotepec tampoco deseansan en su lucha por obtener el sustento diario[10].

En el taller de la familia Barranco Real, en tanto que Martín aún lidia con el fuego del horno, sus hijos María y Pedro llevan ya un buen rato trabajando en nuevas piezas que apenas inician el tardado proceso.

---

[10] Sobre la situación económica de los artesanos, un buen ejemplo es el fragmento del diálogo entre dos artesanas anónimas plasmado en *La agonía del artesanado* por Luis Chavez Orozco, diálogo que no ha perdido vigencia aún cuando provenga del año de 1821:

"¿Qué hemos de hacer, Doña Clara?; las gentes hasta reniegan
de la miseria y del hambre a que se miran sujetas:
No vale ser artesanos para conseguir siquiera,
algunas pobres familias, una escasa subsistencia" (pág. 15).

En una esquina del cuarto están acomodadas las figuras de barro que están *"madurando"*, para utilizar sus propias palabras, en espera de avanzar al siguiente paso.

En el resto del espacio vacío del piso y sobre cartones, el montón de formas en barro crudo va creciendo en tanto que las diestras manos de María se mueven rápida pero delicadamente... Sabe perfectamente que *"al barro no hay que dominarlo, hay que persuadirlo; suavemente en unos momentos, con firme presión en otros"*[11], aún cuando no conozca nada resepecto a Michael Casson, autor de dicha premisa.

Y de la misma forma en que trabaja ella lo hacen todos, con esa mágica habilidad heredada casi genéticamente y con ese inapreciable don que han ido depurando en la punta de sus dedos.

De hecho, casi puede decirse que es lo único con lo que cuentan, porque sus herramientas son usualmente obsoletas[12]; sobre las que, no obstante, emplean como apoyo para sus manos, no se puede especificar mucho porque no hay generalidades. Cada taller familiar se las ha arreglado para encontrar aquellos con los que mejor se acomodan para trabajar.

Bartola Ortíz, por mencionar alguna, utiliza *"puro desecho"*, como ella misma afirma: *"Para la pulida usamos metales, válvulas de camiones lijadas especialmente, tapitas de botes; latas para raspar, pedazos de jícara para acabar de alisar"*. Cualquier cosa, mientras les funcione a ellos, es buena.

Pedro, por su parte, está utilizando precisamente una de esas herramientas rudimentarias para raspar el exceso de barro -aún fresco- de los burdos cántaros que han resultado del primer intento. Porque en un principio,

---

[11] Michael Casson. *"El oficio de alfarero"* en Técnicas de los grandes maestros de la alfarería y cerámica, pág. 11.

[12] Al respecto Consuelo García Morán, autorade la tesis Artesanías en el estado de Oaxaca, señaló acertadamente que *"ese rudimentario instrumental de trabajo que no ha evolucionado casi desde la época prehispánica, hace que sea indispensable mucho tiempo y un enorme gasto de energía física por parte de los artesanos"*(pág. 45).

la forma es muy tosca; será poco a poco que se afine para terminar siendo una singular belleza.

En su familia se han organizado como lo hacen todos en el pueblo, como un equipo en el que todos colaboran por igual, así se trate de hombres o de mujeres, de adultos o de niños, de padres o de hijos; obteniendo por su trabajo únicamente la garantía de su sustento diario, por pobre que éste sea.

Es por ello que, generalmente fuera del padre de familia, todos están acostumbrados al arduo trabajo del campo y la artesanía sin remuneraciones económicas. Y así sucede no solo en San Bartolo Coyotepec, sino en gran parte de las poblaciones rurales del estado oaxaqueño que es uno de los que presentan mayores porcentajes de población económicamente activa que no recibe ingresos[13].

Hablando tan solo de la alfarería, gran parte de estos irremplazables ayudantes sin salario, son mujeres; tal y como lo informaba Diódoro Carrasco, gobernador del estado: *"Del número estimado de cuatrocientos mil productores oaxaqueños de artesanías, tres cuartas partes son mujeres"*[14].

No por nada la cerámica es entendida como un arte femenino, evocando así a todas esas mujeres que, como Esther, María, Romana o Bartola, se dan en cuerpo y alma.

---

[13] Según los censos estadísticos realizados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en 1970 este porcentaje fue de 73%; en 1980, de 43.6% y, en 1990, de 25%.

[14] Diódoro Carrasco Altamirano. *Segundo Informe de Gobierno*, pág. 87.

4

ENTRE TALLERES Y EXPORTADORAS

"La artesanía de los valles centrales no ha podido constituir una verdadera fuente de ingresos para la población en virtud de los grandes problemas que tienen que enfrentar los artesanos y entre los cuales se encuentran el aislamiento y la dispersión de los centros productores entre sí y, en relación con los mercados de consumo, la falta de crédito, la marginal dedicación de los individuos a la actividad artesanal -ya que es tan solo una labor complementaria de la familia campesina- y la falta de asistencia técnica y artística"[1].

Además, en el caso de San Bartolo Coyotepec -perteneciente a la región de valles centrales- otra desventaja es la de no contar ni con el mínimo apoyo a las mujeres artesanas que *"está funcionando actualmente en la región"*, según Alejandro Arellano, secretario particular del delegado de *SEDESOL* en Oaxaca, y que consiste en asistencia técnica y financiera para su labor artesanal[2]. Por cierto que si no están incluídas en el programa Mujeres

[1] María Luisa Acevedo e Ivan Restrepo. *Los valles centrales de Oaxaca*, pág. 21.

[2] El apoyo consiste fundamentalmente en capacitación para el manejo de maquinarias y solvento económico de hasta el 50% de inversión a través de un fondo no reembolsable.

en Solidaridad, se debe a que no existe un comité organizado de mujeres artesanas en la localidad (requisito para las políticas de *SEDESOL*) y a que, según Alejandro Arellano, *"aún cuando se trata de una comunidad marginada, se comercia mucho su barro negro"*.

No puede negarse, las ventas son muchas. Pero tampoco es un secreto el desfavorecido lugar de los artesanos de San Bartolo Coyotepec como comerciantes de su propia producción.

Esther conoce muy bien las carencias que padecen y, sin más, se conforma con el esfuerzo que ella y su familia hacen día a día tanto en el taller artesanal como en su local del mercado.

Casi son las siete y media; la poca luz de la naciente noche apenas deja ver la silueta regordeta de una mujer que cruza la plaza andando rápidamente. Esther, intrigada, la sigue hasta que pasa a un lado del mercado iluminado... es Irene Crisantos Simón.

- *¡Ireeneee!*

... Esther la llama agitando a lo alto su mano derecha segura de que Irene se volverá para platicar con ella, pero no sucede así.

- *¡¿Qué hay, Esther?! Nos vemos, tengo prisa.*

Así se aleja Irene, perdiéndose nuevamente en la oscuridad de la noche, cruzando al otro lado del pueblo a través de la carretera federal.

Una vez más Esther se queda con las ganas de platicar con aquella artesana y, sobre todo, preguntarle si también en febrero participará en algún evento patrocinado por *ARIPO* para promover el barro negro y cómo ha logrado ser invitada mes con mes, desde octubre de 1994.

Porque Irene ha asistido a ferias y exposiciones artesanales en Durango, Michoacán, Guanajuato y Texcoco; además de participar en el *Primer Concurso Nacional de Artesanías* y el *Concurso de Nacimientos 1994*.

Al igual que ella, Romana Andrés también fue invitada por la misma instancia y, con 68 años encima, viajó en agosto de 1994 a la ciudad de Guanajuato donde presentó dos saxofones y flautas silbato en miniatura para participar en el *VII Concurso Nacional del Juguete Popular.*

Ninguna de las dos obtuvo premio alguno o reconocimiento de los concursos, pero sí son prueba de los esfuerzos de instancias como el *Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías*, el *Departamento de Artesanías de la Dirección de Desarrollo Socioeconómico del Gobierno del Estado, Artesanías e Industrias Populares de Oaxaca*, y el *Fondo Nacional para las Actividades Sociales.*

No es la única. De hecho, podrían contarse con los dedos de las manos los incógnitos artesanos de San Bartolo Coyotepec que han sido favorecidos por alguna instancia gubernamental con el fin de impulsar esa actividad que representa gran parte del éxito turístico y del valor cultural del estado. La lista de quienes nunca han recibido algún tipo de apoyo directo, permanece en sus conciencias.

"Como no hay agrupación en San Bartolo, no se reciben los apoyos que se recibirían si estuviéramos organizados". Al respecto, las palabras de Porfirio Andrés López, artesano del barro negro y promotor de *ARIPO*, son una buena disculpa.

Por si eso fuera poco, sufren el monopolio que manejan, hacia el interior del mismo pueblo, trece individuos con gran experiencia y un mismo apellido: Nieto. Es para ellos una difícil barrera que contrae el empuje comercial de su artesanía.

Las calles están vacías, la oscuridad cae por completo y el turismo que no arribó durante el día, difícilmente llegará ahora. Pero eso no es motivo de preocupación para Don Valente Nieto porque, como casi todos los días, billetes y monedas nacionales y extranjeras tapizan desordenadamente el fondo del cajón celosamente cerrado bajo llave.

Los días malos también han cruzado las puertas de la Alfarería de Doña Rosa; sin embargo Valente tiene buen colmillo para los negocios. Para aquellos turistas y revendedores que no estén dispuestos a trasladarse a San Bartolo Coyotepec para adquirir las exclusivas creaciones de la famosa descendencia de Doña Rosa Real de Nieto, un local ubicado dentro del *Centro Artesanal "Artesanía y Tradición"* ha sido rentado por el actual jefe de aquella dinastía familiar con el fin de ofrecer también en la capital oaxaqueña algunos de sus modelos en barro negro[3].

Ciertamente Valente Nieto Real conoce la importancia comercial de la ciudad que tan bellamente describiera José Vasconcelos... *"Llegamos al abra en que se divisa Oaxaca... Súbitamente el confín se ensancha y aparece un valle dulce poblado de casas y arboledas, partido por la cinta plateada de un río que corre entre playas de oro. Hacia el fondo, cúpulas bizantinas y campanarios barrocos. Ocre subido de la piedra tallada; encalados paredones, casi sin varios, balaustradas de hierro forjado, aleros de teja. Todo tiembla en el cristal de una armonía exótica"*[4].

Pero el valle oaxaqueño es más que ese cúmulo de bellas frases; es también *"una unidad geográfica y económica definida, lo mismo que su sistema de mercados"*[5]. No obstante la hostilidad que está tan arraigada y que, como bien lo sabe el reportero Jesús Montes, *"forma parte indiscutible de su idiosincracia"*; la capital oaxaqueña es el centro de los mercados, ya que, desde todas partes, las líneas de comunicaciones y los mecanismos de distribución convergen en esa ciudad.

---

[3] Dudo que los comunes artesanos de la comunidad de San Bartolo Coyotepec conozcan la propiedad que renta Valente Nieto en la ciudad de Oaxaca. Personalmente me topé con ella sin quererlo, durante la búsqueda de revendedores del barro negro. La dependiente me informó que fue contratada por Don Valente para atender el negocio en el que se venden únicamente piezas con el sello de la Alfarería de Doña Rosa a precios, por cierto, un 30% arriba que en su localidad de origen. Ante más interrogantes de mi parte debido al porcentaje de ventas diarias, dijo no saber absolutamente nada pretextando ser *"nueva"* y cambiando de inmediato su actitud amable por una muy cortante.

[4] Victor Raúl Martínez Vazquez. *Movimiento popular y política en Oaxaca 1968 - 1986*, pág. 30.

[5] Julio de la Fuente y Bronislaw Malinowsky. *Acta antropológica. "La economía de un sistema de mercados"*. Epoca 2, volúmen Y, número 2, pág. 33.

Por lo tanto es, ciertamente, un espacio comercialmente privilegiado conocido y descollado por la que Victor Martinez Vazquez llama *"fracción dominante de la burguesía oaxaqueña"*: los comerciantes.

Pero los indígenas no gozan de ese derecho; sólo saben de la desigualdad que cobra expresión en todas las relaciones que los articulan. No por nada la periodista Sandra Ortega Tamez, durante la conferencia de apertura del *Certamen Nacional Juvenil de Periodismo 1994 "Fernando Benitez"*, se refería a ellos como *"los sin-techo, los sin-tierra, los sin-educación, los sin-derecho; a los que se les ofrecen soluciones asistenciales que se parecen más a limosna que a un verdadero programa para combatir la pobreza y distribuir mejor la riqueza"* .

Esther ha comenzado a contar el dinero que ganó a lo largo del día. Está por cerrar. Mientras su mente suma con calma los billetes y las monedas que guarda en su pequeña caja de madera, se alegra de saber que podrá dar a su familia un chocolate de leche para el desayuno.

Treinta y siete pesos que se agregan a las moneditas que hay en su monedero. No puede quejarse; cuando menos, comparado con lo que acostumbra obtener como comerciante, ha sido un día bueno.

Definitivamente, sus ganancias diarias no se equiparan a las conseguidas por los revendedores de su artesanía, quienes suelen vender las piezas un promedio de 70% arriba del precio en que las compran... el que, por cierto, regatean al máximo.

Es cierto que el negocio, o mejor dicho la explotación que los expertos comerciantes hacen de los artesanos no es un delito, como apunta Francisco Márquez, presidente de *ARIPO*, pero *"lo que vuelve un problema al intermediarismo es que, cuando el artesano dice 'ocho', no le regatean a siete o a seis; le regatean a tres"*.

No por nada Victoria Novelo se referiría a esto como el *intermediarismo desigual de la producción mercantil simple de artesanías* porque, *"si bien se ha logrado que la sociedad actual aprecie el trabajo*

manual original entre la enorme oferta de la producción capitalista en serie, los productores directos no son los beneficiados de esta refuncionalización del consumo de artesanías, sino el sector de la burguesía comercial, encargado de la colocación de éstas en el mercado nacional e internacional"[6].

Es un control total que han mantenido los comerciantes desde... ¿desde cuándo? Es el momento de ahondar en la historia de la comercialización de artesanías.

Ya desde los inicios del siglo XIX, las artesanías de los valles oaxaqueños eran apreciadas, más que como satisfactores de necesidades básicas (vestido, alimento, actividades comunitarias, etc.), por sus cualidades estéticas[7], considerando la cantidad de esfuerzo y destreza manual que se requiere en su fabricación.

Entonces, al notarse la alta demanda que las artesanías provocan, el desarrollo capitalista no puede sino absorberlas, subordinándolas e incorporándolas ventajosamente a su mercado. En otras palabras, se apropia la burguesía comercial de las ventajas del naciente y prometedor negocio.

Contando con el apoyo del Estado -que observa a la artesanía como elemento de cultura nacional además de reconocer la importancia de esta producción para la captación de divisas por medio del turismo[8]- se realizó hacia 1922 el primer impulso para la comercialización de artesanías a través de la que fuera la primera exposición nacional de artesanías en la ciudad de México, la cual fue impulsada por José Murillo (doctor Atl), Roberto Montenegro y otros intelectuales mexicanos que sirvieron de vínculo entre la población urbana, que entonces desconocía las obras artesanales, y la población rural encargada de crearlas.

---

[6] Victoria Novelo. *Artesanías y capitalismo en México*, pág. 45.

[7] Según apunta Carlos Bustamante en *Memoria estadística de Oaxaca* durante su apreciación de la producción artesanal tapetera de Teotitlán del Valle a principios del siglo XIX, *"búscanse en México con aprecio estos tapetes para mandar a Europa, pues hacen muy vistosas sobre-mesas"*(pág. 7).

[8] Victoria Novelo. op.cit., pág. 30.

Las puertas de la promoción comercial para los productos de los artesanos se abrieron más aún cuando la misma exposición se presentó posteriormente en San Antonio Texas, Estados Unidos; pero el crecimiento masivo del mercado artesanal se dio como un hecho tangible en los años cuarenta, con la creación de la carretera internacional...

Las décadas han corrido y no cabe duda que nuestra artesanía es muy bien vista a los ojos de cualquiera, amantes o ajenos. Desgraciadamente, todo ese trabajo que implicó aquel impulso para las manos alfareras, no les brindó la más mínima satisfacción económica, la que notoriamente necesitan.

No por nada. Porque mientras los artesanos siempre se han visto rezagados de toda actividad cultural, económica, política y social (en parte por sus arraigadas costumbres y tradiciones), los maestros del negocio de esas hermosas creaciones rurales consiguen excelentes remuneraciones, aún cuando sean quienes tomen *"todos los riesgos de la industria, puesto que, siendo vulnerables a las regulaciones gubernamentales, pagan impuestos más severos que los de los productores"*[9].

Lo cierto es que exportadores como Roberto Vazquez, de *Artesanías "Chimali"*, no encuentran problema en esos detalles. Es tan aceptada la artesanía mexicana en el extranjero y están los turistas y comerciantes del exterior tan acostumbrados a su alto valor, que no resulta extraño el aumentar el precio de su mercancía cada vez que se acrecenta la inversión, ya sea por el alza de impuestos o del costo del traslado, por citar unos ejemplos.

Como sea, las ganancias netas que se obtienen de una pieza de alfarería son *"generalmente del 100% o un mínimo de 50%"*. Roberto Vazquez no es el único que valúa tan alto su mercancía; esto es muy usual entre sus colegas.

Guadalupe Díaz de Bueno, fundadora y actual directora de la *Importadora y Exportadora de Artesanías de la Ciudad de Oaxaca*, platica

---

[9] Scott Cook. *Peasant Capitalist Industry*, págs 138 - 139.

ante una audiograbadora de reportero acerca de lo que es su pan de cada día: *"La ganancia se divide entre la gasolina de las camionetas que transportan las piezas desde su lugar de origen hasta aquí, la bodega en que se concentran mientras se reparten y la protección que se da a las piezas que se encajonan en jacales fabricados aquí mismo. Por todos esos gastos...* continúa la señora elegantemente vestida, sentada tras aquel escritorio de caoba... *tenemos que aumentar el precio en un 100%, o hasta en un poquito más"*.

Así, mientras los exportadores de la ciudad de Oaxaca autorizan semanalmente el manejo de fuertes sumas de dinero, a solo doce kilómetros, los artesanos de la misérrima población de San Bartolo Coyotepec apenas logran subsistir de la venta del barro negro. De hecho, la ventajosa (para los revendedores) compra-venta va de la mano con la necesidad de los artesanos; es por eso que son varios los autores que, como Moisés Bailón Corres, María Luisa Acevedo e Ivan Restrepo, se refieren a ellos como usureros, individuos que tan solo toman ventaja de una añeja y difícilmente corregible situación.

Tanto es así que de hecho es común establecer precios *"especiales para intermediaristas"*, los que no pueden incrementarse sino hasta cumplido un año, según un pacto concertado entre artesano y comerciante. Ese precio que, por cierto, *"los artesanos o grupos artesanales no tienen el poder de establecer"*[10], lo conocen y obligadamente respetan quienes invierten -si no los billetes- todo su esfuerzo, dedicación, tiempo y sudor entre el calor de los hornos y el encerrado hedor de sus talleres de lámina.

Son pagos ridículos concretados en honor al hambre y la necesidad a través de las amigables voces de los comerciantes, dadores más que de lo que gozan, de lo que carecen los indígenas del estado.

Guadalupe Díaz de Bueno se atreve incluso a explicar el por qué del alto precio del barro de San Bartolo Coyotepec en el extranjero, ensalzando la árdua labor del artesano... *"El barro negro es muy caro, definitivamente es*

[10] Ibidem, pág. 131.

muy caro; implica mucho trabajo, hay que pulirlo, hay que abrillantarlo manualmente y generalmente es más garigoleado".

Tal pareciera que la oriunda de la capital oaxaqueña no se percata todavía en sus constantes visitas de la paupérrima subsistencia en que se ahogan sus habitantes; esto aún a pesar de tan honrosa distinción.

Entre tanto, políticas van y políticas vienen. Una de ellas se pronuncia anti-intermediarista: es la *Ley Federal de Competencia Económica*, base legal de una serie de programas de concertación entre productores y comercializadores para evitar el intermediarismo excesivo y la existencia de monopolios[11].

Los días, los meses, los años pasan... y los productores siguen en la espera de los resultados reales de aquellos programas que permanecen en el tintero.

Esther ha bajado la cortina de lámina que cierra su puesto del mercado y camina hacia la miscelanea del pueblo donde después, con mucho cuidado, cuenta las monedas frente a la despachadora que se muestra un tanto impaciente por la lentitud de la anciana.

Pero Esther no se preocupa por eso. Tiene razones para estar contenta porque, cuando menos, no faltará qué comer el día de mañana. Cargando dos litros de leche, inicia su camino por el borde de la carretera; decidida, ahora sí, a tomar el microbús que la acerque a su casa... si es que pasa. Ya está cansada.

"Entre el puesto y el barro 'hora ya me canso mucho. Ya no es como antes en que me la pasaba todo el día dándole, pero ahí vamos; mientras Dios me de fuerzas, aquí estaremos". Todavía le falta mucho por caminar; paso a paso va acercándose mientras, esporádicamente, voltea a ver si algún microbús se asoma.

---

[11] Aún cuando dicha ley fue publicada el 24 de diciembre de 1992 en el *Diario Oficial de la Federación*, después de tres años la explotación intermediarista se deja ver descaradamente, como siempre

Pasan de las ocho de la noche. Los catorce puestos que conforman el mercado de artesanías de San Bartolo Coyotepec han cerrado ya y todas las artesanas que esperaron con el optimismo de cada día el arribo de los turistas y posibles compradores, van directo a casa con lo poco o mucho que hayan logrado.

Y es que aún cuando lleguen a casa con las manos vacías, saben que ese cuartito de tres por tres les espera diariamente y que, si bien conoce perfectamente sus malos días, también les ha proporcionado algunos buenos.

Esa es, de hecho, la verdadera función de todo mercado, una que *"se halla estrechamente relacionada con la miserable existencia de los indígenas más pobres, y también con el exiguo presupuesto a corto plazo de la mayoría de los habitantes de la región oaxaqueña, lo mismo citadinos que pueblerinos o indios montañeses"*[12].

Aún con casi cuarenta años de antiguedad, tal apreciación no peca de obsoleta. Es cierto, ni los mercados citadinos han podido escapar del estruendoso *miserable;* ciertamente son más concurridos que los establecidos en las comunidades más pequeñas, pero eso no implica que sean mayores los ingresos... no necesariamente.

Cualquier persona que radique en la capital del estado de Oaxaca sabe cómo llegar al mercado de abastos o al que lleva el nombre de la calle en que se asienta, el *20 de Noviembre*. Ambos suelen ser, por sus precios, los centros preferidos para realizar el mandado. Sin embargo, los locatarios que ocupan el espacio destinado al comercio de artesanías del estado no corren con mucha suerte.

Gran parte de esos característicos turistas norteamericanos -de abultadas mochilas de acampar a la espalda, pantalones cortos y cabellos claros- deambulando entre los pasillos iluminados artificialmente y techados, solo buscan empaparse de nuestro estilo: de los olores y el bullicio de los

[12] Julio de la Fuente y Bronislaw Malinowsky. op.cit., pág. 32.

mercados, de ese singular calor humano, el contacto tan estrecho que permite el regateo y todo aquello que es puramente mexicano.

Uno que otro recuerdo llevarán consigo, pero muchas veces no es ese el propósito cuando se adentran en sus estructuras de cemento, rejilla y lámina. Con el objetivo de surtir al turismo ávido de artesanías locales están, mas bien, los centros artesanales ubicados en el cuadro principal de la ciudad.

Para saberlo, bastan las palabras de una locataria del mercado *20 de Noviembre* , Beatriz: *"Aquí porque Dios es lindo es que a veces vende uno aquí, pero donde se vende más la cerámica es en las tiendas del centro, allá es donde se carga el turismo"*.

Qué otra cosa podría decir una *"mujer sola"* de aproximadamente setenta años de edad que se mantiene con los escasos treinta pesos obtenidos en promedio por las ventas que logra en las casi doce horas que pasa atendiendo su puesto; una mujer inconforme.

A caballo dado no se le ve colmillo; pero tampoco Beatriz vive por entero del favor del gobierno, sino de su trabajo diario. Porque aún cuando ambos mercados nacieron por iniciativa de las autoridades del estado, tuvo una significativa importancia la insistencia de los ciudadanos que finalmente *"se ganaron su local haciendo méritos"*.

Fueron muy explícitas las palabras de Virginia Javier, también locataria del mercado *20 de Noviembre*, quien ahora es dueña del puesto *"como quien dice, por herencia de los abuelos"*. Por cierto que, en cuanto a este mercado, ya nadie sabe a ciencia cierta cuándo se inauguró, aunque sí coinciden en que *"tiene como cien años"* .

Acerca del mercado de abastos, los datos son más concretos ya que Julio Velasco, administrador del mismo, recuerda muy bien su inicio, el cual es, además, mucho más reciente: *"Fue en agosto de 1978 cuando se ubicaron los puestos y esto fue por orden del General Heliseo Jimenez Ruiz, entonces gobernador de Oaxaca; porque había muchos vendedores ambulantes que llevaban como seis años entorpeciendo la circulación en las*

calles del centro, así que mejor se ubicaron aquí, a la salida de la central camionera".

No obstante el no tan jugoso ingreso de los locatarios, la administración del mercado de abastos sigue recibiendo solicitantes. Es en parte para ello, que el gobierno ha invertido 7.3 millones de pesos con lo que se dará inicio al Programa de Fortalecimiento y Modernización de Mercados[13]. Y es que, por modestos que sean los locales, suelen ser el más importante medio de subsistencia de muchos oaxaqueños; razon por la cual el impulso de dicho programa parece ser interesante, sobre todo si, como se propone, beneficiará a 1750 locatarios de doce mercados distribuidos en las siete regiones del estado.

En realidad son muchos otros los mercados necesitados de apoyo económico, pero ya es ganancia que, siendo el rubro comercial más pobre, sean considerados por la política estatal. Aún cuando los productores artesanales del mercado de San Bartolo Coyotepec, extremadamente carentes de impulso, no se ven beneficiados por el programa gubernamental, lo cierto es que raramente son ellos quienes colocan sus piezas con el consumidor final[14], motivo por el cual no han sido tomados en cuenta.

Sin embargo, parecen preferir no pensar en eso... ¿para qué añadir la preocupación de algo que no está enteramente en sus manos? Simplemente, tal vez más por costumbre que por convicción, se preocupan por subsistir hasta que llegue el día de su muerte, disfrutando de lo que tienen e incluso sin ocuparse de sufrir por lo que no.

Así, sin detenerse a meditarlo, viven cada día con los pies y su necesidad alimenticia en el campo mientras su alma e identidad están sostenidas en el pasado de su tradición artesanal. Los descendientes de indígenas zapotecos que se establecieron en lo que hoy es San Bartolo se

---

[13] Para conocer más a fondo objetivos y propuestas sobre dicho programa, véase el *Primer Informe de Gobierno* de Diódoro Carrasco Altamirano.

[14] Según una investigación realizada por Manuel Lama Rojas, hacia 1970 el 10% de la producción artesanal de los valles centrales de Oaxaca era vendido directamente a los consumidores locales (nacionales o extranjeros), mientras que el 90% restante era controlado por los comerciantes pequeños y grandes de la región especializados en dicho giro comercial. Sin la exactitud fría de las estadísticas, esto es lo que se observa actualmente en el mercado de artesanías de San Bartolo Coyotepec, así como en los talleres familiares que hacen las veces de locales.

enorgullecen de conservar casi intacta una actividad tan antigua como la inventiva del hombre que moldeara la primera vasija de barro.

Esther tuvo que llegar caminando a casa; los microbuses siempre escasean cuando cae la noche. Deseosa de ir a dormir, se apura en sus quehaceres: Limpiar el corral de sus gallinas, ordenar un poco el taller en que trabajó su familia todo aquel día, revisar las piezas que han salido del horno -y que tendrá que lavar para quitarles el exceso de tizne- y alistar en lo posible las tareas de la mañana siguiente...

Está exhausta, como toda su familia, así que el pequeño televisor blanco y negro no se prenderá esta noche. Tan solo antes del añorado reposo, una taza de cargado chocolate caliente y algún pan salado serán suficientes para matar el hambre hasta la mañana siguiente.

Después, recostada en el petate al lado de su hombre, Esther se persigna y agradece el dinero que guarda su monedero, pidiendo a Dios volver a abrir los ojos el día de mañana y esperando sea uno de los buenos.

La manecilla pequeña del reloj pisa el número diez mientras Martín gira el foco caliente que cuelga burdamente del techo del cuartito... todo es oscuridad y silencio. Finalmente Esther, cerrando los ojos, se entrega al descanso que tanta falta le hace y que, como siempre, se ha ganado a pulso.

CONCLUSIONES.

EL ESPEJO Y SUS REFLEJOS

Este día perdido entre el mes de febrero de 1995 no es tan solo uno más en la vida de la artesana Esther Real García. Es también el pretexto a través del cual Esther, aunque real, aparece como el espejo en el que se reflejan todos los artesanos de San Bartolo Coyotepec.

Su actividad artesanal y campesina, el autoconsumo del que subsiste y las carencias económicas y de servicios básicos son situaciones generalizadas. El aprovechamiento político y comercial de la familia Nieto tampoco es algo desconocido para el común de los alfareros del pueblo.

La inimaginablemente irrisoria ganancia por las ventas de su producción en el mercado de artesanías, aún a pesar del tiempo, esfuerzo y dedicación que implica la elaboración del barro negro -independientemente de su reconocimiento cultural-, puede palparse no solo en el hogar de Esther, sino en casi cada uno de los que en la comunidad se encuentran. Además, en iguales circunstancias se sufre la escasez de apoyo por parte del gobierno (municipal y estatal) y la explotación por parte de mayoristas y compradores en general...

Ciertamente como los indígenas artesanos de San Bartolo Coyotepec, otras comunidades se rigen aún por tradiciones, costumbres y actividades dominantes antes de la colonización, permaneciendo por ello rezagados de las urbes y fuera del alcance de la tecnología que descollan a pasos agigantados las ciudades.

México tiene una población indígena calculada en diez millones de individuos que, divididos en varias decenas de grupos étnicos, sufren la segregación y marginación de que han sido objeto por siglos. No obstante, han sabido mantenerse y proyectar -a través de su identidad- su cultura presente en la esencia de nuestra mexicanidad.

Desgraciadamente, dicha persistencia de sus ancestrales actividades, valores y tradiciones también explica, en parte, la imposibilidad de ayuda gubernamental y el rechazo social ya que, al no incertarse funcionalmente en el sector moderno de la civilización, no pueden percibirse sino como una carga.

No es mucho lo que puede hacerse. De hecho, cada vez la brecha es más grande: la humanidad urbana y la rural caminan hacia direcciones opuestas, siendo los intereses y metas de una y otra más y más distantes entre sí.

Presentar la localidad de San Bartolo Coyotepec a quienes no la conocen y recordarla a los que de tanto ignorarla se han olvidado, retratar con palabras (describir) lo que se ve a simple vista y lo que se encuentra más oculto en ella, remontarla a sus inicios para explicar el por qué de su presente y narrar su cotidianeidad con todo y lo que ello implica, fueron los principales propósitos para la creación de este texto.

Esther Real fue solamente un pretexto para dar a conocer un hecho del que no se habla muy a menudo, no porque no sea necesario sino porque a veces preferimos olvidarnos de lo que es nuestro origen, permanente acervo cultural; tal vez por la vergüenza que significa el aceptar el estado en que se encuentra.

No pretendo proponer soluciones que seguramente no trascenderían del papel en que hoy se escriben. Lo primordial es plasmar la vida de los artesanos de una comunidad eminentemente rural habitada por descendientes de zapotecos que mantienen con orgullo su misma estampa alfarera, sumergidos en la pobreza y sin contar con muchas posibilidades de desarrollo.

Este escrito es la semilla de investigaciones futuras al respecto; tal vez de lectores que, como estudiosos en el area social, se adentren más

específicamente en lo que aquí se expone -ya sea desde el punto de vista económico, político, periodístico, turístico o sociológico-.

Al mismo tiempo, siembra la conciencia de futuros visitantes que habrán meditado la necesidad de un trato digno, no de superior a inferior (como se ha malentendido), sino de iguales entre artesanos, campesinos, indígenas y el resto de la sociedad.

Pero sobre todo, considerando la labor social del periodismo, es un escrito que servirá para enterar a las instituciones pertinentes y, de ser posible, al gobierno estatal y federal por el intento de lograr la concienciа social y gubernamental de una situación que, oculta, existe.

ANEXO.

VIVENCIAS CONTRAPUESTAS

1. LAS EXPERIENCIAS DE UNA ARTESANA

Entrevista a Esther Real García, artesana.

Ya son sesenta y seis años, tal vez sesenta y siete; con el tiempo se pierde la cuenta, pero qué más da. Lo importante es que aún recuerda -y con bastante lucidez- los primeros años de su vida.

- ¿Hasta qué año de la escuela estudió?

- Mh, quedé a medio año de primero.

¿Por qué ya no continuó? Se dan muchas razones: que los padres no eran muy exigentes entonces, que los veía de cunclillas creando cosas hermosas con sus propias manos, que le gustó el dinero que su familia ganaba y se sentía útil ayudando... Sin embargo, la verdadera culpable es la precaria

situación, la cual necesitaba de esas infantiles manitas, ya fuera para pulir, alisar, o para ayudar a colocar en el horno las piezas de barro crudo.

Para entonces aún no palpaba la emoción de vender algún cántaro creado por ella misma. Tenía que conformarse ayudando en cuanto pudiera mientras sus manos iban adquiriendo la experiencia de una artesana.

- ¿Qué fue lo primero que hizo?

- Puros cantaritos hacía yo. Pero no le salen a uno al principio; pa'un lado quedaba la barriga y pa'l otro la boca... todos chuecos. 'Ora ya me salen redonditos, redonditos; porque tiene uno la media luna pa'sacarle la forma.

- Y la práctica, ¿no?

- Sí, claro; y la práctica.

Y vaya que la adquirió. Enseñada por su madre y su abuela, Doña Esther Real García se ha dedicado a la alfarería por más de medio siglo, enseñando también a sus hijos. Porque por tradición, casi ritualmente, ese arte del barro negro es transmitido generación tras generación y así ha sido desde tiempos ancestrales; no por nada el pequeño pueblo de San Bartolo Coyotepec en Oaxaca, haciendo honor a su humilde gente, es conocido incluso en Europa a través de las artesanías de barro negro, creadas dentro de sus paredes de adobe y lodo.

Pero Esther, tal vez sin saberlo, anda pasitos cansados con sus huaraches viejos, su indumentaria cómoda y esa larga trenza blanca. De pronto se sienta en la espera monótona de la llegada de algún comprador y no tanto admirador de sus piezas porque, desgraciadamente, de la admiración no se come.

- Por cierto, ¿qué comen usted y su familia?

- Pos depende: Hacemos atolito o chocolate cuando se puede, o café y tortillitas que preparo en mi nixtamal. Los frijolitos o unos huevos son más seguros que otra cosa.

En esto consiste su dieta diaria, lo único que puede ofrecerles un campo fértil pero que tecnológicamente no brinda oportunidad de vender su cosecha ya que, a duras penas, encuentran algo productivo luego de seis meses de dedicación, de arar, pintar surcos, sembrar, desherbar, limpiar la milpa, recoger...

Y todo ese trabajo es, en realidad, su principal medio de subsistencia porque de una u otra forma han de cubrir los muchos días en que la venta de artesanías es nula. Sin embargo, tristemente, tampoco la agricultura es una garantía.

- Y el maíz de sus tortillas y el frijol, ¿lo toma de lo que siembra su esposo?

- 'Pos sí, el maíz sí. Los frijolitos también, cuando se da, porque si no 'pos hay que comprarlo. Como 'ora, no se dio casi; nomás un poquito salió para volver a sembrar esta temporada. Si Dios quiere, para fin de año tendremos 'ora sí.

Así transcurren sus días, entre la incertidumbre económica y la tranquilidad de toda pequeña localidad, el estruendoso pasar de los camiones foráneos por la carretera que parte a San Bartolo por la mitad y el barro, que es su vida misma.

Porque no importan las necesidades que hayan de sufrir: Doña Esther y los suyos, como todos en el pueblo, habrán de morir entre cántaros de barro negro, floreros y figuras de ornamento, como lo hicieron sus abuelos.

La soledad de su pequeño puesto en el Mercado de Artesanías por fin se ve interrumpida. Dos turistas entran atraídos, no por el blanco de las paredes ni por las repisas de madera clara que son iguales en todos los locales, sino por los soles de barro negro colgados en el centro del techo.

Finalmente se llevan uno y un cenicero. Luego de haber regateado dos pesos que para ellos no son nada pues se los gastarán en el pasaje de regreso a la ciudad de Oaxaca, salen dejándola nuevamente sola.

- No se vende mucho aquí; ahí vienen unos que otros nomás.

- ¿Como cuánto vende en un día?

- Uh, hay veces como 'orita que, en todo el día, llevo apenas como treinta nomás; porque por decirle, ayer no vendí nada... nomás vine a abrir.

Pero el trabajo no podría detenerse. Mientras ella permanece sentada, esperando lograr algunas ventas, su esposo y sus hijos siguen trabajando en el barro negro.

Porque aunque no lo parezca, la labor artesanal implica mucho tiempo y esfuerzo. Tanto es así que la arcilla extraída de las minas tardará aproximadamente un mes antes de convertirse en una pieza de alfarería.

Entre amasar la arcilla, asolearla y mojarla, levantar las piezas parte por parte cada día, raspar la pieza para afinarla, pulirla, dejarla reposar durante días antes de que vaya al horno y, finalmente, hornearla y lavarla, se pasan las semanas. Siempre hay algo que hacer.

Su moreno y delgado cuerpo está acostumbrado al trabajo. Con la primera luz del día, cuando el reloj que cuelga de la pared de su humilde casa marca las cinco de la mañana, se levanta para asearse, realizar las labores domésticas y prepararse antes de abrir su puesto del mercado, alrededor de las diez, donde pasará el resto del día.

Afortunadamente, también hay tiempo de entretenimiento. Al llegar la noche, Esther vuelve a casa y con un café se sienta a ver televisión luego de haber realizado sus quehaceres.

- Nomás un ratito; en veces se entretiene uno con la tele. Hay que dormirse temprano para levantarse mañana con la bendición de Dios.

2. ENTRE CÁNTAROS Y CARENCIAS

Entrevista a Erasmo Calderón Celaya, presidente municipal de San Bartolo Coyotepec.

- *¿A qué partido político pertenece?*

- *'Pos aquí este... aquí no hay partidos. Nomás este... pos al del PRI.*

Ni su indumentaria ni su forma de expresarse sobresalían del resto de la población de San Bartolo Coyotepec, aún cuando se tratara de su Presidente Municipal.

- *¿Cuál es su nombre?*

- *Erasmo Calderón Celaya.*

- *¿Cuánto tiempo abarca su período?*

- *Tres años; de 1993 a 1995.*

Su escritorio de trabajo es uno de los tres que se encuentran postrados sin la menor elegancia, encerrados entre las cuatro paredes del despostillado Palacio Municipal de aquel pueblo.

Si algo es notorio en su persona es su nerviosismo al hablar y el repetitivo temblar de su mano izquierda, aunque éste seguramente se debe a los achaques que aparecen con la edad.

Pregunto por él a la señorita que se encuentra en el escritorio más cercano a la puerta de acceso pero, cuando me señala hacia el sujeto delgado y bajito de espejuelos, cabellera blanca y guayabera desfajada, no puedo creer que detrás del puesto gubernamental más importante a nivel municipal se encuentre aquel hombre de aspecto tan "bonachón".

Con mucha más seguridad de con la que llegué, me acerco a él y comienzo a hacer las preguntas, aún aquellas cuyo planteamiento me había preocupado.

- La región de Valles Centrales está catalogada por SEDESOL como una de las regiones de mayor marginalidad en el estado de Oaxaca. Como usted sabe, el municipio de San Bartolo Coyotepec pertenece a esta región. La pregunta es: ¿Qué hace usted en lo que le compete como Presidente Municipal de esta comunidad para terminar con la pobreza?

- 'Pos... apoyarlos en lo que se les ofrezca.

Es un hombre de pocas palabras. No obstante, luego de haber ahondado en el tema por varios minutos y a pesar de la imponente audiograbadora frente a él, Don Erasmo Calderón amplía su respuesta.

- 'Orita se está solicitando la ayuda del gobierno porque no hay una captación de dinero como para poder hacer obras de infraestructura.

Y es que, ¿qué podrían hacer con los $8,000.00 que recibe mensualmente el municipio por parte del gobierno federal y estatal?

De hecho, cualquier actividad que se realiza en San Bartolo Coyotepec es financiada por sus habitantes, ya sea a través de cuotas fijadas que van desde los veinte hasta los cientocincuenta o doscientos pesos, o del "tequio" en el cual se aportan horas de trabajo.

Y con estos sistemas, San Bartolo ha logrado rehabilitar su centro de salud, renovar un salón de usos múltiples, componer su iglesia, adaptar la electrificación para todo el poblado y construir el segundo pozo profundo para agua potable con que contará la comunidad; todo esto gracias a la organización de su Presidente Municipal y respaldados por los Programas de Solidaridad que corren en el municipio.

- Aquí tenemos el de "Fondos Municipales" que es muy amplio, el de "Electrificación", "Niños en Solidaridad"... También hemos tenido "Escuela digna", nomás que 'orita ya no, porque actualmente la necesidad del pueblo no es tan drástica y el gobierno se lo da a otras comunidades donde sea una prioridad.

Porque el pequeño pueblo de San Bartolo Coyotepec cuenta ya con un jardín de niños, una primaria y una secundaria técnica. Estos no son sino edificios que no servirían de nada si la población no hiciera uso de ellos, pero ¿qué sucede con el nivel educacional de la población en su conjunto?

- Pues es un porcentaje muy bueno el que termina. No tenemos datos exactos, pero yo le calculo como un 90% que terminan la secundaria.

- ¿Y no se ha pensado en acrecentar aún más este nivel construyendo una preparatoria?

- Bueno, sí se ha puesto atención en eso; nosotros presentamos una solicitud para una preparatoria, un internado a nivel profesional. Se pensó, por ejemplo, en una escuela de música de donde pudieran salir músicos a nivel sinfónica para integrar bandas. Se lo planteamos al gobernador Diódoro Carrasco hace un año ya, incluso se mandó una copia para el Presidente de la República, pero no se ha recibido respuesta todavía. No creo que... no se si le hayan tomado la verdadera dimensión de la idea.

Tal vez ese sea el mayor problema de toda pequeña comunidad: el poco interés que proyectan sus peticiones a nivel nacional. De cualquier forma, la vida sigue para esta pequeña comunidad alfarera, comunidad que se ha dedicado a la artesanía del barro negro desde...

- ¿A cuándo se remonta la actividad artesanal en San Bartolo Coyotepec?

- Mh... pues yo creo que eso sí, desde mucho antes de que tengamos conocimiento del pueblo. Hay vestigios de pedazos de ollas de barro negro en lugares que ya no son habitados desde hace mucho. Podría decirse que son prehispánicos.

Pero lo importante es que actualmente cerca del 85% de la población se dedica a esta actividad aunque no de forma pura, pues ha de combinarla con la ganadería y la agricultura de autoconsumo para mantenerse.

Sería interesante preguntar, tratándose de una localidad eminentemente artesanal, ¿qué programas de solidaridad se llevan a cabo con respecto a esta materia?

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

- No hay ninguno.

- ¿Ninguno?

No puedo evitar la expresión de confusión e inconformidad en mi pregunta porque, definitivamente, si algo puede sacarlos adelante es su trabajo artesanal.

El nerviosismo ha retornado a Don Erasmo quien, tal vez adivinando mis pensamientos, edifica una respuesta en pro del apoyo que reciben los artesanos de San Bartolo Coyotepec.

- Pues hay unos que otros que están asociados en una coaperativa que se llama "Cooperación al cántaro de Coyotepec". Esos sí reciben ayuda así como de préstamos, pero es una organización popular que no tiene nada que ver con el gobierno.

Había caminado por las veredas de aquella comunidad; había notado las carencias de su gente y la necesidad de impulso en su labor. Pensando en ello planteo las otras preguntas.

- ¿Cómo definiría la situación económica en que vive su comunidad?

- Pues aquí casi todos viven bien sobre el trabajo del barro; aunque sí, la fuente de ingresos que tienen de la venta de artesanía no es lo que diríamos eficiente... Todas esas personas tienen una situación económica, pues no de riqueza, pero tampoco muy baja.

- Si es así, ¿por qué casi todos tienen que vivir de la agricultura de autoconsumo?

- Sí, bueno. Hay una combinación, primero porque la mayor parte de ellos tienen sus terrenos que son propiedad privada, pero también hay personas que en realidad no trabajan el barro negro, sino que nomás viven de la agricultura.

- Entonces sí hay carencias; ¿cuáles serían éstas?

- Nosotros tenemos carencia de una técnica completa en la agricultura. No tenemos nada de técnica en sí; se utilizan unos tres o cuatro tractores, pero no con la técnica que necesitamos.

Y así, San Bartolo Coyotepec, con la constancia que lo certifica como cabecera municipal cuando menos desde 1864, sigue tambaleándose entre los cántaros y las carencias.

3. UNA ENTREVISTA INCONCLUSA

Entrevista a Francisco Márquez Méndez, presidente de ARIPO.

Bajo las siglas de *ARIPO, Artesanías e Industrias Populares del Estado de Oaxaca* ha intentado mejorar la situación de los artesanos oaxaqueños desde hace siete meses, aunque esta empresa paraestatal nació catorce años atrás, en 1981.

- ARIPO ha tenido tres etapas. Desde que nació y hasta 1985 fue muy comercial y no daba apoyos sociales; fue un éxito del gobierno. Después se dio mucho la vuelta hacia la parte eminentemente social, descuidando por completo lo comercial, y se comprobó que esto tampoco daba éxito. Nosotros lo que estamos haciendo, desde septiembre del '94, es trazar la raya enmedio. Se tiene que operar comercialmente, porque además es una de las mejores maneras de ayudar a los artesanos para que mejoren sus condiciones de vida; pero también tienes que darles apoyo social.

- ¿Pero por qué su segunda etapa no tuvo éxito si, como usted dice, estuvo enfocada al apoyo social a los artesanos?

La razón de Francisco Márquez Méndez es muy convincente. Ciertamente no puede asegurarse el futuro de los artesanos que, al final de cada sexenio, pasan de unas manos a otras que se encuentran con toda la libertad de modificar las políticas internas de la instancia que dirigen.

- Si todo lo limitas a darles, cuando te vas los que entren les van a dar a otros, y a esos solo los dejaste amolados. FONART tuvo una época hace algunos años donde, en el afán de apoyar, lo que hacían era comprar y comprar y comprar... y llenaron bodegas de artesanía; cuando terminó ese sexenio los dejaron igual, porque el nuevo sexenio ya no les compraba. Lo que hay que hacer es impulsarlos, hacer rentable su actividad para que ellos continúen y así, cuando las políticas de ARIPO cambien, ya no los afectas... porque no dependen de ARIPO.

El licenciado Francisco Márquez me ha recibido con una amplia sonrisa a pesar de ser ya las ocho de la noche, el esperado ocaso de un día más de trabajo.

Tal vez esté cansado, deseoso de llegar a casa, pero me atiende como si me hubiese presentado a las ocho de la mañana; con ese elegante traje beige y su impecable arreglo personal, sentado tras el escritorio de caoba que combina con el decorado de su amplia oficina, la que ocupa orgullosamente como el Presidente de *ARIPO*.

Y vaya que se toma muy en serio su papel. A pesar de tener menos de un año en el puesto, Francisco intenta mejorar el presente y el futuro de los artesanos oaxaqueños.

Quizá sea su corta edad de 30 años -corta para un puesto tan importante- la que lo haga soñar en lograr tan complicada labor, pero también es cierto que se presenta bien armado de ideas a su batalla contra la injusticia hacia los artesanos.

- *Solo hay una forma de darles oportunidades de desarrollo:Haciendo rentable su labor artesanal. De otra manera realmente sería muy difícil... Son monolingües en su mayoría, su promedio de preparación es primaria, entonces..* -dijo Francisco mientras movía ambas manos a la altura de su pecho encojiendo los hombros-. *Eso no tiene que implicar romper con su identidad cultural porque no queremos modificar su técnica; que siga siendo hecho a mano, pero que sea rentable.*

Es de este concepto del que se derivan todas las actividades que realiza *ARIPO*: el apoyo incondicional para los artesanos en todos los sentidos, el impulso a programas de organización, capacitación y diseño en las 92 organizaciones artesanales registradas en *ARIPO*, la promoción de sus productos, la asistencia a ferias y, sobre todo, la búsqueda hacia la comercialización directa.

Al escuchar esas dos últimas palabras, se me viene a la mente una totalmente distinta, la que explica gran parte de la situación de los artesanos: Intermediarismo. ¿Cómo terminar con él antes de que él termine con ellos?

- *El intermediarismo como canal de comercialización tampoco es un delito; siempre y cuando los precios no fueran tan castigados. Porque lo que lo vuelve un problema es el regateo tan extremo, porque si el artesano dice "ocho", el intermediario le baja, ya no digas a siete o a seis sino a tres; ahí*

es donde el artesano pierde. Por eso lo que nosotros hacemos es buscar el enlace directo para que el precio que exige el artesano, el que cree que es justo, se le respete...

Francisco Márquez habla como un pleno conocedor de la problemática de los artesanos en su estado. Han pasado ya muchos minutos desde que le planteara mi última pregunta, pero no es necesario interrumpirlo; él mismo hace de sus respuestas toda una cátedra.

- ... Y como la artesanía pasa por tantas manos, en Europa tienen el concepto de que la artesanía mexicana es muy cara, por eso meten más artesanías de Brasil, de Ecuador... Guatemala tiene invadido el mundo con sus textiles, porque lo mandan con ese esquema directo que utilizamos nosotros. En cambio un cántaro de barro negro llega a 100 dólares, por culpa del intermediarismo.

Ese tema se extingue, pero aún hay muchas cosas de qué hablar. Además de su labor social, *ARIPO* tiene otros intereses que la asemejan más con los establecimientos privados: su actividad comercial.

Al salir de su oficina, una hermosa fuente labrada en el centro del área verde de aquel edificio de piedra, marca la división con la zona comercial de *ARIPO*.

En cada establecimiento, una rama artesanal distinta representaba a cada una de las localidades oaxaqueñas: el barro rojo de Ocotlán, los tapetes de Teotitlán del Valle, la cerámica de Jalieza, los alebrijes de la capital, el barro verde de Atzompa, los sarapes de Santa Ana del Valle, el barro negro de Coyotepec... todos presentados en elegantes vitrinas y repisas, entre blancos tapices que hacen ver todavía más amplios el gran espacio que *ARIPO*, la tienda, les tiene designados.

Ya decía su presidente que la actividad comercial es la mejor manera de ayudar a los artesanos. Yo no comprendo en qué forma pueden ayudarlos si es que no son ellos quienes reciben los beneficios de la venta. Porque *ARIPO* vende las artesanías del estado un 25% más costosas de lo que las compra aunque, eso sí, el precio para mayoristas se acrecenta únicamente en un 10%.

- De alguna manera somos el intermediario bueno, no hacemos regateos ni compramos a consignación porque ya están muy mal económicamente para todavía decirles "déjamelo, cuando se venda te lo pago", como se hace en muchas partes y se hacía incluso aquí en su primera etapa. Sí, incrementamos los precios, pero el interés no es que ARIPO se haga rico... aunque tampoco que pierda.

- ¿Pero por qué dice que comercializar sus productos a través de ARIPO es de gran ayuda para los artesanos?

- Nosotros los ayudamos a que se venda lo que hacen; porque hay muchas comunidades monolingües, de muy baja preparación, que están muy lejos o que sus maridos no las dejan asistir, por ejemplo, a las ferias; porque la mayoría son mujeres...

Eso es cierto. Las estadísticas que desprendió *ARIPO* de una investigación estatal, demuestran que de los 400,000 artesanos oaxaqueños, el 75% son mujeres, además de que un 85% se supone que practican la artesanía como actividad meramente complementaria, porque generalmente viven de la agricultura.

Pero esa empresa paraestatal no se conforma con los establecimientos retacados de mercancía artesanal. También existe *ARIPO*, la exportadora, que, por cierto, ha tenido éxito aún en el continente asiático.

- Desde septiembre de 1994 estamos exportando a Singapur, Francia, Italia, Noruega, Inglaterra y Estados Unidos, aunque ARIPO ya había funcionado también como exportadora desde su nacimiento, pero se suspendió en 1985.

Y también como exportadora, al igual que con su labor de apoyo social y el comercio en sus instalaciones, *ARIPO* ha demostrado un gran éxito. Y tanto es así que continúa impulsando proyectos artesanales e industriales para su venta al exterior del país.

De hecho, sería casi imposible no conseguirlo si es, a su vez, totalmente apoyada por el gobierno del Estado a través de la Secretaría de Desarrollo Industrial y Comercial que es su cabeza de sector y de la Secretaría de Finanzas que les otorga un subsidio.

- En la parte social, obviamente seguiremos siendo subsidiados, porque lo que se le da a los artesanos cuando son enviados a las ferias nacionales no se les cobra nunca; es, pues, fondo perdido.

Y vaya que es una inversión fuerte. Cuando *ARIPO* invita a un artesano representante de alguna rama artesanal del estado, se le paga tanto su transporte a la feria como el de su producción y su hospedaje; además de que se negocia el espacio de su stan con los organizadores de la feria.

Pero también son subsidiados en su operación comercial, lo que les permite un campo mayor de ganancias sin tener que incrementar los precios de la artesanía que exponen a un nivel exorbitante.

- Lo que sí estamos tratando es de que ARIPO sea autofinanciable en su función comercial, o sea que se elimine el subsidio del gasto de operación.

¿Cómo? Esa es tal vez la única pregunta que queda en el aire porque, aunque Francisco Márquez goza de una fluida facilidad de palabra, no puede responderla. O más bien la pregunta debió haber sido ¿cuándo se empezará a intentar esto?, porque al parecer no es algo conveniente al interior de *ARIPO*.

4. LA HISTORIA DE CHIMALI.
Entrevista a Roberto Vazquez, de "Artesanías Chimali".

Con pintura negra y en letra manuscrita, resalta su nombre en lo más alto de la blanca pared: "Artesanías Chimali".

Sus paredes abiertas de par en par dejan ver desde fuera grandes anaqueles exponiendo orgullosa e impecablemente las creaciones emanadas de la imaginación de artesanos oaxaqueños. Y entre tapetes de colores vivos, lámparas labradas en madera, animalejos raros con cuerpo de perro, cola de lagarto y cabeza de dragón, muebles de carrizo y todo tipo de figuras cuya superficie se pinta con la verde semilla de la chía que le brota, destaca ante mis ojos el brilloso negro del barro de Coyotepec.

Entro como lo hace cualquier turista que, rutinariamente, curiosea por las tiendas de artesanías que abarrotan la calle de García Vigil, en la zona principal de la ciudad de Oaxaca.

- *¿Andaba buscando algo en especial?*

Pero lo que yo busco no se halla dentro de esos anaqueles. Es muy difícil pero, finalmente, tras mostrar credenciales y cartas petitorias de la UNAM, puedo pasar a lo que es en sí el verdadero negocio: la exportadora.

Y sentado tras un escritorio, Roberto Vázquez se me presenta con una sonrisa en los labios y varios anillos de oro en la mano que me estrecha.

Ese pequeño establecimiento ubicado en la zona más comercial de una ciudad primordialmente turística, adquiere el mayor porcentaje de sus ingresos de la exportación, aunque los turistas que constantemente entran y compran algo no lo saben.

- *Exportamos principalmente a Estados Unidos, la mayor parte del país, por ejemplo Los Ángeles, Chicago, Arizona, Nueva Orleans... También a parte de Europa, como Holanda e Italia. Esos son nuestros mercados más importantes.*

¡Qué orgullo saber que la artesanía mexicana, especialmente la oaxaqueña, sea admirada en ciudades como Izenza y Amsterdam!

Encima de todo, la exportación de artesanías es un negocio redondo. Es cierto que hay que considerar los gastos, pero las ganancias de un año de arduo trabajo, son más que equivalentes.

- Invertimos cerca de $400,000.00 al año en la compra de las artesanías y nos gastamos como $50,000.00 en lo que sería la transportación de las piezas, sus empaques... y el pago de impuesto que es del 32%.

Es el momento de hacer la pregunta clave de aquella entrevista, tal vez la más delicada, pero esa expresión agradable me da confianza. Sí, corro el riesgo de una evasiva, pero puedo manejarla.

- ¿Como qué porcentaje neto le sacan a una pieza?

Debo decir que su respuesta es mucho más abierta de lo que esperaba y, lo que es más, sabía que la exportación de artesanías es un buen negocio, pero no me había imaginado a qué grado.

- A veces... generalmente un 100% o un mínimo de 50%.

Como en toda empresa, la de la exportación tiene sus altibajas. Si anteriormente todo parecía estar caminando sobre ruedas, la crisis ha hecho de las suyas para la exportadora "Chimali" y, luego de haber llegado a tener ochenta clientes, no rebasan ya los treinta.

Pero no por nada dicen que el pez grande se come al más pequeño. Porque los artesanos han llegado ya al acuerdo -no siempre favorable para ellos- de respetar un precio por todo un año, aún cuando éste es negociado con los que serán los compradores.

Además, el aumento de los gastos solo implica el aumento de sus precios para los compradores extranjeros, así que, de cualquier forma, la ganancia es la misma.

Hacia 1989 "Chimali" comenzaba; abrió sus puertas a turistas y mayoristas por igual, con la incertidumbre con que se inicia toda empresa y con

el pleno deseo de que esa pequeña tienda de artesanías llegara a convertirse en un patrimonio seguro para la familia Vázquez. Con todo aquel proyecto en mente, el nombre fue lo menos importante.

- *¿De dónde salió el nombre de "Chimali"?*

- *Se le ocurrió a mi papá.*

Hoy en día, el nombre sigue siendo lo de menos. Lo que los tiene en pie es el éxito del negocio. Fue por él que, buscando ampliar sus clientes, agregó el barro negro a su lista de artículos apenas un año después de encaminados.

- *El barro negro lo iniciamos en 1990, más que nada porque al turismo le gusta mucho. Un 70% de la producción que se vende es de barro negro, sobre todo lo que es para decoración como ángeles, esferas y grandes cántaros rústicos que se van generalmente a Estados Unidos.*

Así viven ellos, los exportadores de la artesanía oaxaqueña; entre trailers y boletos de avión, entre bellezas de barro, madera y lana, entre artesanos pobres y mucho dinero.

ENTREVISTAS

Esther Real García. Artesana del barro negro y vendedora en el Mercado de Artesanías de San Bartolo Coyotepec. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca.

Romana Andrés. Artesana del barro negro y vendedora en el Mercado de Artesanías de San Bartolo Coyotepec. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca.

Josefa Andrés. Artesana del barro negro y vendedora en el Mercado de Artesanías de San Bartolo Coyotepec. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca.

Porfirio Andrés López. Promotor de Artesanías e Industrias Populares de Oaxaca (ARIPO), artesano del barro negro y vendedor en el Mercado de Artesanías de San Bartolo Coyotepec. Oaxaca, Oaxaca.

Bartola Ortíz Ramírez. Artesana del barro negro y exportadora. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca.

Valente Nieto Real. Artesano del barro negro y dueño de la Alfarería de Doña Rosa. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca.

Jorge Nieto Castillo. Artesano del barro negro y vendedor en la Alfarería de Doña Rosa. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca.

Angelina Cruz de Nieto. Artesana y administradora de la Alfarería de Doña Rosa. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca.

Enrique López Pedro. Artesano del barro negro, expositor de su obra y vendedor en la Plaza de Santo Domingo de la ciudad de Oaxaca. Oaxaca, Oaxaca.

Julio Velasco López. Administrador del Mercado de Abastos. Oaxaca, Oaxaca.

Ernesto Duarte Pérez. Vendedor del barro negro en el Mercado de Abastos. Oaxaca, Oaxaca.

Beatriz (sin apellidos). Vendedora del barro negro en el Mercado 20 de Noviembre. Oaxaca, Oaxaca.

Virginia Javier. Vendedora del barro negro en el Mercado 20 de Noviembre. Oaxaca, Oaxaca.

Maximina Villamendez. Dependiente de un local de artesanía de barro negro en el Aeropuerto Internacional de Oaxaca. Oaxaca, Oaxaca.

Roberto Vazquez. Dueño de la tienda y exportadora "Artesanías Chimali". Oaxaca, Oaxaca.

Guadalupe Díaz de Bueno. Directora de la Importadora y Exportadora de Artesanías S. A. Oaxaca, Oaxaca.

Lic. Francisco Márquez Mendez. Presidente de Artesanías e Industrias Populares de Oaxaca. Oaxaca, Oaxaca.

Lic. Alejandro Arellano Morales. Secretario particular del delegado de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en Oaxaca, Gerardo Albino González. Oaxaca, Oaxaca.

Lic. Rosita Jimenez. Empleada de la Secretaria de Desarrollo Turístico (SEDETUR) de Oaxaca. Oaxaca, Oaxaca.

Lic. Hector Carrillo Quiroz. Jefe de la Unidad de Información y Estadística del Comité para la Planeación del Desarrollo del Estado (COPLADE). Oaxaca, Oaxaca.

Erasmo Calderón Celaya. Presidente municipal de San Bartolo Coyotepec. San Bartolo Coyotepec, Oaxaca.

BIBLIOGRAFIA

Acevedo, María Luisa y Restrepo, Ivan. *Los valles centrales de Oaxaca. "Marco regional del area de estudio"*, págs. 15 - 22. Ed. Centro de Ecodesarrollo/Gobierno de Oaxaca. México, 1991.

Bailón Corres, Moises J. *"Artesanías y capital comercial en los valles centrales de Oaxaca"* en *Sociedad y política en Oaxaca 1980. 15 estudios de caso*, págs. 83 - 100. Compilación de Raúl Benitez Centeno. Ed. Universidad Autónoma Benito Juarez de Oaxaca/Instituto de Investigaciones Sociológicas. México, 1980.

Casson, Michael. *Alfarería artesana. "¿Qué es la arcilla?"*, págs. 5 - 8. Ed. CEAC. Barcelona, 1991.

Casson, Michael. *"El oficio de alfarero"* en *Técnicas de los grandes maestros de la alfarería y cerámica*, págs. 8 - 19. Compilación de Hugo Morley-Fletcher. Ed. Herman Blume. España, 1985.

Cook, Scott. *Peasant Capitalist Industry. Piecework and enterprise in southern mexican brickyards. "Small industry, peasant economy and capitalist development in the Oaxaca valley"*, págs. 7 - 14; y *"Distribution relations: piece rates, profits and class maneuvers"*, págs. 113 - 144. Ed. University Press of America. Estados Unidos, 1984.

Chávez Orozco, Luis. *La agonía del artesanado*. Ed. Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano; colección Cuadernos Obreros # 17. México, 1977. 108 págs.

Espejel, Carlos. *Las cerámicas populares en México. "La cerámica"*, págs. 13 - 56. Ed. SEP70. México, 1972.

Hald, Peder. *Técnica de la cerámica*. *"La arcilla"*, págs. 81 - 86. Ed. Omega. Barcelona, 1952.

Hamilton, David. *Alfarería y cerámica*. *"La naturaleza de la arcilla"*, págs. 21 - 25. Ed. CEAC. Barcelona, 1989.

Huitrón, Antonio. *Metepec: miseria y grandeza del barro*. *"La alfarería indígena"*, págs. 49 - 52; y *"La cerámica de Metepec"*, págs. 55 - 59. Ed. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. México, 1962.

Iturribarría, Jorge Fernando. *Sucedió en Oaxaca*. *"Cultura mixteca y zapoteca"*, págs. 7 - 15. Ed. Secretaría de Desarrollo Económico y Social/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes; colección GLIFO del Gobierno del Estado. México, 1992.

Leñero, Vicente. *Manual de periodismo*. Ed. Grijalbo. México, 1986. 315 págs.

López Cervantes, Gonzalo. *Cerámica mexicana*. *"La arcilla"*, págs. 17 - 18; y *"Consideraciones generales, principales centros alfareros"*, págs. 106 - 154. Ed. Everest Mexicana. México, 1983.

Marín de Paalen, Isabel. *Historia general del arte mexicano*. *"Tipos de artesanías"*, págs. 35 - 44. Tomo Arte Mexicano, etno-artesanías y arte popular. Ed. Hermes. México, 1974.

Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*. Ed. Paraninfo. Barcelona, 1964. Tercera edición. 481 págs.

Martínez Albertos, José Luis. *Curso general de redacción periodística*. *"Géneros periodísticos informativos: el reportaje objetivo"*, págs. 301 - 328. Ed. Paraninfo. Barcelona, 1992. Edición revisada.

Martínez Vazquez, Victor Raúl. *Movimiento popular y política en Oaxaca 1968 - 1986*. *"Oaxaca: un vistazo a vuelo de pájaro"*, págs. 21 - 86. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990.

Murillo, Gerardo. *Las artes populares en México. "La cerámica"*, págs. 72 - 90. Ed. Instituto Nacional Indigenista; serie Artes y Tradiciones populares. México, 1974.

Novelo, Victoria. *Artesanías y capitalismo en México*. Ed. Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1976. 270 págs.

Romero Alvarez, María de Lourdes. *Técnicas modernas de redacción*. Ed. HARLA. México, 1991. 214 págs.

Rhodes, Daniel. *Hornos para ceramistas. "Introducción"*, págs. 9 - 10. Ed. CEAC. Barcelona, 1985.

Tarazona Zermeño, Amanda. *Atlas cultural de México*. Vol. 2. Ed. Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Grupo Editorial Planeta. México, 1987. 191 págs.

Vazquez Hernández, Hector. *"Migración zapoteca. Algunos aspectos económicos, demográficos y culturales"* en *Sociedad y política en Oaxaca 1980. 15 estudios de caso*, págs. 167 - 183. Compilación de Raúl Benitez Centeno. Ed. Universidad Autónoma Benito Juarez de Oaxaca/Instituto de Investigaciones Sociológicas. México, 1980.

Westheim, Paul. *La cerámica del México antiguo*. Ed. Dirección General de Publicaciones/Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1962. 56 págs.

Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1988. Cuarta edición. 214 págs.

HEMEROGRAFIA Y DOCUMENTOS

Aguilera, Mario. *"Doña Rosa Real de Nieto perfeccionó una técnica"* en *Excélsior*, págs. 21 y 30. Domingo 9 de mayo de 1982, sección B. Tomo III. Año LXV, núm. 23 738.

Alonso, Jose A. *"El concepto de marginalidad urbana y su uso en América Latina"* en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, págs. 51 - 71. Abril - Junio 1987. Ed. Nueva Epoca. Año XXXIII, núm. 128.

Bustamantes, Carlos María. *Memoria estadística de Oaxaca*. Patrimonio Nacional. México, 1963. 37 págs.

Carrasco Altamirano, Diódoro; gobernador. *Plan estatal de desarrollo 1992 - 1998*. Gobierno Constitucional del Estado libre y soberano de Oaxaca. Patrimonio Nacional. México, 1992.

Carrasco Altamirano, Diódoro; gobernador. *Primer informe de gobierno*. Gobierno Constitucional del Estado libre y soberano de Oaxaca. Patrimonio Nacional. México, 1993.

Carrasco Altamirano, Diódoro; gobernador. *Segundo informe de gobierno*. Gobierno Constitucional del Estado libre y soberano de Oaxaca. Patrimonio Nacional. México, 1994.

Carter, Allen. *"Doña Rosa"* en *Caminos del aire*, págs. 39 - 45. Julio - Agosto 1980. Ed. Mexicana de Aviación.

De la Fuente, Julio y Malinowsky, Bronislaw. *"La economía de un sistema de mercados en México"* en *Acta antropológica*, págs. 21 - 81. vol. I, época 2, núm. 2. Ed. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 1957.

Fernández, Benjamín. *"A 79 años Doña Rosa, la artista del barro negro, está trabajando"* en *El Imparcial*, págs. 1 y 11. Viernes 13 de mayo de 1979. Año XVII, núm. 10 880.

García Morán, Consuelo. *Artesanías en el estado de Oaxaca*, tesis para obtener la licenciatura en economía. Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1965.

González Ruíz, Nicolás; director. *Enciclopedia del periodismo*, pág. 136. Ed. Noguer. Barcelona, 1966. Cuarta edición.

Gurza, Teresa. *"Doña Rosa, su vida entre el barro negro, un arte mundialmente famoso y mucha miseria"* en *El Día*, pág. 22. Martes 20 de febrero de 1979. Año XVII, núm. 5 997.

Martínez Cervantes, Luis. *"Alfareros de Atzompa pierden todo: ventas y presencia comercial"* en *El Imparcial*, pág. 6. Sábado 7 de agosto de 1993. Sección 2.

Martínez, José. *"Doña Rosa, la artífice del barro está cansada"* en *Noiticias*, págs. 1 y 4. Viernes 9 de marzo de 1979. Año III, núm. 817.

Montes, Jesús. *"Doña Casilda nos hace falta"* en *El Imparcial*, págs. 7A - 8A. Miércoles 8 de febrero de 1995. Sección ciudad. Año XLIV, núm. 16 425.

Oaxaca: perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Ed. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México, 1990. 97 págs.

Salanueva Camargo, Pascual. *"Eliminar desigualdades, urgencia en Oaxaca: Diódoro Carrasco"* en *La Jornada*, pág. 8. Domingo 31 de octubre de 1993. Año X, núm. 3 285.